

**VIAJEROS LIMINALES: ANTROPOLOGÍA DEL TURISMO Y
OFERTA TURÍSTICA ISRAELÍ EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN Y
SUS ALREDEDORES**

Presentado por:

JUAN GONZALO CASALLAS MONTOYA

Trabajo de grado como requisito para optar el título de antropólogo

Asesor:

JONATHAN ECHEVERRI ZULUAGA

PhD Antropología

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN**

2019

Viajes por agua, tierra, mar, viajes espaciales y virtuales, al centro de la tierra, al fondo del mar, a la luna, a otras galaxias, a otros universos, a islas, playas, bosques, selvas y montañas, a sueños, a villas, a ciudades, a puertos, a continentes. A otros países. El viaje, fuente de inspiración para una incontable cantidad de historias y anécdotas, escenario móvil de travesías mesiánicas y relatos extraordinarios. En los viajes suceden cosas, el viaje en sí mismo es un acontecimiento que abarca a otros en paralelo, durante éste no sólo se recorre una distancia concisa, de un punto A a un punto B, sino que también en el transcurso de tal maniobra, (la de viajar), el individuo experimenta otros sucesos, nunca existe un viaje vacío, se viaja para que suceda algo, el viaje nos mueve de un espacio habitado hacia uno distinto, movernos implica pasar de lo conocido a lo desconocido, movernos significa cambiar.

Agradecimientos

Dedico éste trabajo a todas esas personas que con su tiempo y empeño ayudaron a su elaboración tanto de forma directa como indirecta. Al profesor Jonathan Echeverri por brindarme su apoyo en éste proceso formativo, académico y humano como lo es el pregrado universitario. A todos esos viajeros que me dieron su confianza para hablar de ellos mismos de manera abierta, a mis amigos de Israel, a mis amigos del hostel, a mis amigos del barrio y de la universidad. Gracias por hacerme re enamorar de la calidad humana de éste planeta, de la antropología y de los sueños. A mi familia, que sin su sostén y cariño nada de esto hubiese sido posible.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	3
TABLA DE CONTENIDO	4
INTRODUCCIÓN	6
Antropología y turismo	6
Medellín como destino turístico	7
Antecedentes y apuntes metodológicos	11
Consideraciones éticas y dificultades	14
Apuntes teóricos y conceptuales	14
Resumen de los capítulos	17
Capítulo 1	17
Capítulo 2	17
Capítulo 3	18
Capítulo 4	18
Capítulo 1: EL RITO DE VIAJAR	19
Diario de Ido	20
Medellín, liminalidad y ritos de paso	32
¿Guerra santa, fiesta profana?	33
El viaje visto como un rito de paso	37
La ritualidad del turismo	43
Viajeros israelíes, turismo y ritos de paso	46
La confidencialidad y la no repetición	48
Desaprobación y recepción local	52

Anotaciones finales	54
Capítulo 2: “THE WORLD IS YOUR ‘S”	56
Monólogo de un buda de la cocaína	
56	
Narcolombia y Weedellín	61
La narcocultura y el turismo	63
Reafirmar lo imaginario	68
Feeling Narco	69
Nuevo rico, viejo pobre	74
Conclusiones	77
Capítulo 3: SUEÑO AMERICANO NO, “ISREAELÍAN DREAM”	80
Diario de Aviv.	80
Turismo sexual	89
No es solo cuestión de dinero	92
Turismo del poder	96
Amores de verano, sexótico	99
Etnoestereotipos sexuales y sexotización	101
Conclusiones	103
Capítulo 4: Conclusiones generales	104
Bibliografía	107

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como centro de reflexión y análisis el turismo de Medellín y la forma de hacer turismo de un grupo específico de personas: los israelíes. Dada la existencia de una oferta turística exclusiva para ellos y la nula existencia de literatura antropológica que interprete dicho fenómeno, este trabajo retrata las dinámicas presentes en el turismo israelí al interior de la ciudad y sus alrededores.

La premisa es conocer qué clase de influencias tienen las dinámicas de turismo en Medellín sobre los viajeros provenientes de Israel y, a su vez, la influencia que tienen éstos sobre el turismo de la ciudad. De igual forma, se indaga sobre las características particulares que configuran estos espacios turísticos y el papel que cumple la vida de los jóvenes israelíes, y los imaginarios de narcotráfico y narcocultura en la configuración de estos escenarios.

Antropología y turismo

El turismo es un fenómeno en aumento en todo el mundo, pues juega un papel importante en la geopolítica contemporánea, así como en la creación de identidades

nacionales y estereotipos; es también, junto con las migraciones y desplazamientos, un fenómeno importante que refleja las dinámicas de movilidad global. Para varios autores como Crick (1995), Nash (1996) y Salazar (2006) la antropología del turismo es un campo poco explorado en el interior de la disciplina, esto en gran medida debido a que se le considera de forma errónea un tema banal y de poca incidencia académica.

En la actualidad, son pocos los estudios antropológicos que giran alrededor de la temática del turismo en Colombia y aún más pocos los estudios que abordan al turismo en la ciudad de Medellín¹. El presente trabajo responde a la necesidad antropológica de atender un objeto de estudio poco explorado que ocupa cada vez más relevancia a nivel global y local. El objetivo, o más bien la ambición de este trabajo, es ayudar a la creación de herramientas de análisis que faciliten el entendimiento de un tema tan complejo y vigente como son los efectos del turismo en la ciudad y sus efectos al interior de las comunidades implicadas tanto locales como extranjeras. Al mismo tiempo éste trabajo aspira a ser material reflexivo en el momento de creación de políticas públicas e intervención social que aborden el turismo en la ciudad de Medellín.

¹ Véase por ejemplo el estudio realizado en el año 2014 por Giraldo, Van Broeck, y Posada sobre la explotación de los años ochenta en Medellín y la imagen de Pablo Escobar, como producto turístico y sus diversas complejidades y discusiones patrimoniales e históricas.

Medellín como destino turístico

Medellín es una ciudad reconocida mundialmente por haber sido sede principal de uno de los carteles de droga más influyentes a nivel mundial en la década de los 80s y 90s. Aquí se abordará cómo dicho fenómeno, el narcoturismo, es ofrecido hoy en día como plan turístico liminal para los ciudadanos provenientes del primer mundo, haciendo que éstos a través de las drogas, el sexo y la reversión de su status quo encuentren en Medellín un espacio de confidencialidad en el cual su cotidianidad pueda ser interrumpida y su identidad redefinida, tanto temporal como permanentemente, a través de escenarios dotados de características propias de la liminalidad.

Series como Narcos, El patrón del Mal, el Cartel de los Sapos, así como producciones de cine mafioso y noticieros, moldean imágenes y referentes de identidad que tienen muchos jóvenes extranjeros sobre la ciudad de Medellín. Capos, carteles, sicarios y mujeres hermosas, hacen parte de la imagen externa de la ciudad que circula en diversos medios de comunicación y entretenimiento global, así como en dinámicas al interior de los contextos turísticos de la ciudad.

Esta percepción de una Medellín permeada por el narcotráfico y la narcocultura, se extiende a través de un sector de turismo tanto legal como clandestino. La imagen exotizada y erotizada de Colombia como un lugar selvático, seguro (por los tratados de

paz), económico (con muy bajos precios) y lleno de libertinajes y entornos condescendientes, influyen de forma directa en la manera de hacer turismo.

Muchos turistas vienen con la idea de una Medellín dominada por un narcosalvajismo y otros con la de una ciudad que está superando una etapa barbárica en aras del progreso. Ambas ideas preponderan en la “imagen turística” que se tiene de ella. Medellín salvaje y Medellín Innovation, son las dos hiperrealidades comerciales de la ciudad.

Medellín Innovación corresponde a la idea de una Medellín que le apunta al progreso, a reinventarse a sí misma, no desconoce su pasado como lugar atropellado por la violencia pero busca salir a su vez de ese reconocimiento permeado por la sangre, con la intención de ser un lugar para los negocios y la tecnología.

La Medellín salvaje, por su parte, corresponde a la ciudad sin reglas, al “western”, la ciudad peligrosa y permisiva, un escenario liminal al cual se puede acceder con cautela a través de complicadas redes de turismo legal e ilegal. Es la idea de la Medellín salvaje la que llama la atención a muchos extranjeros del primer mundo. La idea de la selva y la aventura que tanto ha suscitado narrativas fantásticas y épicas. Medellín es un lugar de viaje para llevar a cabo hazañas y acciones que se escapan del quehacer rutinario. Una ciudad con reglas frágiles, con ambientes provistos de permisividad y un aire a pecado.

Usualmente los turistas provenientes del llamado “primer mundo” que visitan a los que están “en vía de desarrollo” gozan de un incremento en su poder financiero gracias

diferenciación en la tasas de cambio de divisas, al mismo tiempo son vistos como portadores de progreso y de desarrollo haciendo que éste sea visto como un individuo que representa un nivel alto de estatus en la sociedad. Al mismo tiempo algunas estrategias llevadas a cabo por los países receptores considerados del tercer mundo así como la promoción de una oferta turística basada en el servilismo pueden reafirmar posiciones de colonialidad

Su accesibilidad en términos económicos y simbólicos a la prostitución, a las drogas, al ocio y al consumo en general, le confieren al turista rasgos que se asemejan al de una clase social alta y en algunos casos al de un narcotraficante bajo ciertas condiciones específicas al interior del turismo, pues éste tiene la posibilidad de adoptar características propias de la narcocultura y la narcoestética, como el gusto por la ostentación del poder y la exageración.

Muchos jóvenes emprenden sus viajes a otros países en busca de un espacio de libertad, un momento que cambie de manera abrupta la rutina y el quehacer laboral o académico, por lo que el turismo es, en algunos casos, un rito de marginalidad que es asequible bajo las dinámicas del capitalismo y las redes del turismo global. Es bajo este panorama que los turistas pueden ser quienes no son en sus países de residencia, su estatus puede ser revertido o su identidad redefinida. Quien es dominado, ahora puede dominar, quien es reconocido, ahora pasa a ser desconocido.

Turistas de diversos países de Europa, Oceanía y Norteamérica vienen con la intención de reencontrarse, redefinirse, cambiar su vida y cerrar un ciclo. Algunos usan el viaje como un medio para afrontar dificultades emocionales, terminan relaciones sentimentales o afrontan la pérdida de algún ser querido, otros renuncian a sus empleos, o hay quienes atraviesan por crisis de identidad y buscan un cambio para sus vidas. El viaje es un trayecto dotado de nuevos sentidos y cambios.

Antecedentes y apuntes metodológicos

Cuando cursaba los últimos semestres del programa de Antropología en la Universidad de Antioquia, tuve la oportunidad en el año 2015 de trabajar como empleado de un hostel ubicado en la zona rosa de la comuna 14 de Medellín, El Poblado. Dicho lugar captó de manera sustancial mi interés antropológico al ser un sitio en el cual convergen múltiples culturas y tipos de personas provenientes de diferentes regiones del planeta. Durante el transcurso de unos 18 meses conocí gente sumamente encantadora que enriqueció mi manera de ver la vida y cada horizonte.

Posteriormente, la particular forma de hacer turismo de una población específica que visita la ciudad hizo que se iniciara el proceso de creación de este trabajo. Los israelíes, en su mayoría hombres jóvenes recién salidos del ejército que andaban en grupos, se destacaban de los demás turistas que frecuentaban el hostel. En algunos casos este grupo de personas era señalado por llevar conductas inapropiadas que perturbaban la convivencia del

lugar, mientras que para otras personas resultaban altamente agradables e interesantes. Pronto me enteraría que dicho grupo poseía una oferta turística singular destinada para ellos y que ocurría al interior de la ciudad de una manera un tanto clandestina o *underground*.

Motivado y curioso por la particularidad de esta población y su exclusiva manera de hacer turismo en la ciudad, indagué en las historias de viaje y la experiencia empírica de estos contextos turísticos con un grupo de personas que me ayudaron a elaborar el presente trabajo. En su mayoría fueron jóvenes israelíes a los que les gustaba escribir y tomar apuntes de sus viajes, estos me brindaron el tiempo y tuvieron la confianza para contarme sus historias y traducir sus apuntes.

La manera como se desarrolla este escrito es a través de capítulos previamente introducidos por relatos. Dichos segmentos, se elaboraron de forma conjunta con mis interlocutores a través de la recopilación de varios fragmentos de diario y notas de viaje, así mismo se contó con el apoyo de algunos de mis interlocutores en el proceso de escritura de los mencionados haciendo uso de grupos focales. Como resultado surge un total de 3 segmentos narrativos a manera de dos diarios y un monólogo, que tienen como objetivo acercar al lector a los escenarios y vivencias que están expuestos algunos turistas israelíes cuando visitaron la ciudad de Medellín.

Durante un periodo de aproximadamente un año y seis meses este trabajo se nutre en su mayoría de mis experiencias cotidianas, y algunas no tanto, como recepcionista y habitante del hostel así como algunas visitas a tours ofrecidos en la ciudad y otro tipo de

paquetes turísticos durante los años 2015 y 2016. Posteriormente el proceso de creación de este escrito tendría lugar en el transcurso del año 2018, momento para el cual algunos de estos lugares han sido clausurados, así como algunas dinámicas y fenómenos sociales se han ido transformando.

De forma aleatoria se realizaron algunas entrevistas semi estructuradas a algunos jóvenes provenientes de Israel tanto hombres como mujeres. Así mismo se dieron conversaciones informales en repetidas ocasiones con mujeres jóvenes de nacionalidad colombiana que frecuentaban estos espacios de turismo, empleados del sector turístico y hotelero del sector Poblado, propietarios de hostales y turistas extranjeros de diversas nacionalidades.

Grupos focales: Se llevaron a cabo 2 sesiones de grupo focal de manera virtual con 4 y 6 israelíes hombres en periodos de tiempo distintos con el fin de poder contrastar perspectivas y testimonios entre estos. El primer grupo estuvo conformado por personas que habían culminado su viaje un año atrás, mientras que el segundo se realizó con personas que aún continuaban en el viaje.

Etnografía: Fue llevada a cabo principalmente en la ciudad de Medellín, en el sector del Poblado, pero también en sectores como envidado, el sector Estadio, el barrio Laureles y algunos alrededor de la ciudad. Se visitaron en total cinco hostales, de los cuales cuatro se reconocen por ser frecuentados por los israelíes (aunque están abiertos a todo tipo de nacionalidades) y uno de ellos que se desempeñaba como un lugar exclusivo para judíos e

israelíes y fue clausurado en el transcurso de este trabajo. También se visitaron tres fincas (eventos de rumba israelí realizados en casas campestres), así como varios tours, discotecas, bares y casinos.

Consideraciones éticas y dificultades

Es de suma importancia aclarar que el turismo que se retrata en este trabajo hace parte de una oferta turística específica, enfocada a israelíes jóvenes que vienen a la ciudad después de prestar servicio militar en su tierra natal. Es un trabajo exploratorio que aborda la forma en como algunos turistas israelíes tienen acercamientos con este tipo de turismo y no pretende dar cuenta de una totalidad.

En el transcurso de este trabajo se tuvieron en cuenta múltiples adversidades e imposibilidades, entre ellas y para tener en consideración, la incapacidad de hablar y leer hebreo (por lo que tuve que apoyarme de algunos amigos intérpretes en ciertos momentos del camino). Al mismo tiempo la carencia de recursos para visitar Israel con el objetivo de contrastar costumbres, escenarios y dinámicas socioculturales, impidieron que se abordará de forma más amplia este trabajo.

Apuntes teóricos y conceptuales

Una de las particularidades que encontré en el turismo de los israelíes en Medellín fue que éste solía, desde hace unos años, llevarse a cabo meses o días después de terminado

el servicio militar. Siendo el servicio militar un ciclo por el cual la gran mayoría de los jóvenes de Israel están condicionados a transitar, su culminación implica un proceso normal dentro del tejido social y por tanto una etapa más de vida. El viaje turístico, año sabático o tiempo vacacional característico de esta población suscita un periodo de reflexión desde *el ser* y una experimentación por fuera de este que se asemeja un proceso al interior de un rito de paso.

Los ritos de paso o pasaje fueron abordados por primera vez y de forma ampliamente significativa por el etnólogo francés Victor Van Gennep (1909), éste les define como celebraciones de carácter ritual y comunitario que sirven para señalar la transición entre estados y etapas por las que un individuo tiende a atravesar al interior de la vida social, como lo son la niñez y la adultez, la soltería y el matrimonio, la vida y la defunción, entre otros. Posteriormente, dicho concepto fue retomado por el etnólogo francés Víctor Turner (1967), quien en su célebre publicación “La selva de los símbolos” fue abordado de manera minuciosa a través del análisis simbólico en rituales llevados a cabo entre los Ndembu del noroeste de Zambia.

En el ámbito del turismo, algunos autores como Cohen (1972), Turner y Turner (1978), MacCanell (1992) y Nash (1981), han encontrado una amplia similitud entre los ritos de pasaje con las vacaciones, los viajes y el turismo, al punto de discutirse si éste último, el turismo, puede llevar a cabo o no la función social de rito de paso en las sociedades modernas.

El concepto de narcoturismo, el cual es tomado como referencia por las Naciones Unidas como una forma particular de turismo², es también abordado de somera manera con la intención de dar a entender las posibles limitaciones conceptuales que trae consigo de manera exclusiva a las conductas de consumo de sustancias narcóticas al interior de espacios turísticos, lo cual deja por fuera otro tipo de relaciones y conductas implicadas en el fenómeno del consumo de lo “narco” más allá de los psicoactivos.

Otros conceptos que fueron usados como herramientas de análisis y reflexión fueron el narcoturismo y el turismo sexual. En el caso del primero, se propone una reconceptualización del término y se expone cómo en múltiples casos, existen relaciones implícitas entre imaginarios y sentires recreados, que dan cuenta del fenómeno de la narcocultura al interior del turismo, más allá de la relación explícita de consumo y/o compra y venta de sustancias ilícitas en contextos turísticos que define la ONU. En el caso del segundo, expondré múltiples relaciones de poder, género y sexualidad presentes en los contextos de turismo al interior de la ciudad y el turismo israelí, con el fin de analizar estos escenarios a través de autores y posturas que abordan el tema desde posturas neocoloniales y feministas.

Finalmente, los escritos que cumplen la función de prólogos y que son de co-autoría entre algunos de mis interlocutores y yo, pretenden dar cuenta de experiencias comunes por las que atraviesan muchos turistas israelíes cuando visitan la ciudad. Por otra parte, la

² Véase: UNODC. (2013). Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia. Medellín.

necesidad de crear estos escritos de manera conjunta se basó en darle poder al otro sobre la representación de sí mismo, recrearse y en algunas ocasiones realizar auto-críticas, sobre situaciones que pueden resultar polémicas al interior de determinados contextos.

Resumen de los capítulos

Capítulo 1

En este capítulo se abordará al turismo y al viaje como una actividad ritual que en algunos casos cumple la función de denotar cambios y transiciones en los individuos. Aquí se abordarán conceptos tales como los ritos de pasaje y la liminalidad en el interior de los contextos de turismo israelí en la ciudad de Medellín, veredas y municipios cercanos a esta.

Capítulo 2

El narcotráfico, o más bien la llamada narcocultura, ha permeado incontables esferas y ámbitos de la sociedad colombiana y medellinense. Aquí se abordará cómo dicha “cultura de lo narco” se puede ver evidenciada tanto de forma implícita como explícita en contextos turísticos para posteriormente a ser un llamado a plantear una reconceptualización del término narcoturismo más allá del consumo de drogas o la comercialización de la imagen de Pablo Escobar como productos turísticos.

Capítulo 3

La idea de que el turismo sexual está internamente relacionada con la prostitución es discusión central de este capítulo. Aquí se expone cómo la realidad al interior de diversos contextos de turismo israelí nos permite hablar diversas expresiones y relaciones tanto de poder como de género y como la experimentación sexual hace parte del proceso de liminalidad que sugieren algunos escenarios turísticos.

Capítulo 4

Finalmente, en este último apartado se exponen las principales conclusiones de este trabajo, así como los posibles alcances y contribuciones del mismo.

Capítulo 1: EL RITO DE VIAJAR

El siguiente relato fue realizado recopilando las experiencias de diferentes turistas provenientes de Israel que guardaron registro a través de notas y diarios el transcurrir de su viaje por Medellín. Los personajes que fueron descritos se crearon a través de la conglomeración de estas experiencias y dan cuenta de experiencias y escenarios comunes de los que deciden hacer parte algunos de los turistas.

Los nombres fueron alterados a petición de quienes me regalaron sus recuerdos y que permitieron que dicho escrito fuera publicado y utilizado a conveniencia de este trabajo.

Nuevamente es importante dejar en claro que no todos los israelíes que viajan a Medellín atraviesan por experiencias similares a las expuestas, sin embargo, el relato anterior expone una muestra sustancial de viajeros que atraviesan por experiencias y hechos similares. Dicho esto, los análisis próximos giran en torno a este tipo de turistas que encuentran y hacen parte de una oferta turística en Medellín que gira en torno a la vida nocturna, el alcohol, el consumo de sustancias y el sexo.

Diario de Ido

Abril 2

16:00hrs

Cuando desperté, aún seguíamos en el avión. Mis amigos y yo estábamos muy emocionados por la aventura que nos esperaba, pues ahora nos dirigíamos a Medellín. Habíamos escuchado que es una de las mejores ciudades para vivir en Latinoamérica en la actualidad, además de que tiene muy buena vida nocturna, muy buen clima y que las chicas son realmente muy sensuales. También nos causaba mucha curiosidad saber más sobre Pablo Escobar, uno de los narcotraficantes más conocidos de la historia, es muy conocido en mi país por medio por algunas series de T.V. y algunos documentales.

17:00hrs

Viajar en Colombia es muy barato, como en muchos países de Sur América, puedes hacer muchas cosas con poco dinero. Yo estuve ahorrando un par de años para este viaje durante mi trabajo en el ejército y hasta ahora todo ha sido realmente genial, he conocido mucha gente y muchos lugares hermosos. Viajar es como una aventura, todos los días puedes aprender algo nuevo y conocer lugares que jamás esperarías ver en tu vida. Sin embargo, nos hemos cansado un poco de la playa y decidimos viajar a la ciudad. Vinimos a Medellín por recomendaciones de mi hermano, quien me contó sobre la vez que vino aquí

hace dos años, las chicas sumamente sexys que conoció y los días de fiesta imparables. Yo, al igual que él, esperaba llevar algunas historias locas a casa.

23:00hrs

El lugar estaba ubicado en el área turística de la ciudad. A mis compañeros les causó gracia el nombre del recepcionista que atendía a la puerta, pues se llamaba igual que el conocidísimo narcotraficante. Fue por esta razón que decidimos quedarnos con el hospedaje, pues a Shahar le pareció que esta coincidencia era una buena señal de que era un buen sitio para quedarnos. Pablo dijo que podíamos alojarnos allí y que procediéramos a hacer el check – in. Le preguntamos un poco sobre la ciudad mientras mirábamos el interior del lugar. Era un hostel repleto de jóvenes de todas las nacionalidades, la mayoría parecían ser europeos, y a pesar de tantas personas de diferentes países, no reconocimos a ningún otro israelí cuando llegamos, lo que nos pareció extraño, pues nos habían dicho que muchos venían a la ciudad. Antes de dejar las maletas en nuestro dormitorio hicimos una reserva para el tour del verdadero Pablo Escobar y salimos en busca de fiesta. No queríamos perdernos ni un solo minuto de Medellín y su vida nocturna.

Abril 3

11:00hrs

Ayer en la noche conocimos a unos cuantos turistas de Israel, algunos de nosotros sabemos hablar un poco inglés y algunas palabras en español, pero siempre es bueno comunicarse con alguien en su propio idioma. Estuvimos con ellos casi toda la noche,

incluso uno de ellos estudió en el mismo colegio que mi primo. Nos pareció que estos chicos sabían divertirse bastante bien, pues nos dijeron que llevan festejando durante días enteros sin parar, y cuando les vimos por primera vez estaban en un bar, rodeados de colombianas hermosas. Nos regalaron un poco de marihuana que habían conseguido en el lugar donde se hospedaban y un poco de cocaína. Cuando decidimos volver al hostel a eso de las 4 de la mañana, nos dieron sus números para contactarnos con ellos más tarde, pues estaban en una casa que era uno de los sitios de alojamiento exclusivo para israelíes que vimos por internet, nos devolvimos para el hostel antes de caer en sus manos, tal vez si hubiéramos seguido con ellos, habríamos perdido la reservación del tour que estaba pronto a comenzar.

18:00hrs

En la mañana nos recogieron a todos en una Van, éramos un grupo de 10 personas y allí fue que conocimos a Yoram y Maor, dos israelíes que viven en Haifa y que vinieron hace unas semanas al hostel. El chofer y el guía dijeron ser locales y nos hablaron con un inglés muy lento, algo que me pareció perfecto, dimos varias vueltas por toda la ciudad y conocimos varios de los lugares que fueron importantes durante la era de Pablo Escobar. En un primer momento conocimos el edificio Mónaco, lugar donde el capo pasaba gran parte de su tiempo mientras el Cartel estaba en su máximo apogeo, aunque el sitio ahora está abandonado. Se ven en él muchas grietas y humedad, y en los muros cercanos pudimos leer en unos grafitis: “Pablo vive”, “Robín Hood paisa”, “el patrón”.

En el recorrido visitamos el barrio que lleva su nombre, el cual, asegura la gente, fundó y construyó junto a hospitales y canchas para las personas más necesitadas. También nos hablaron de cómo las personas quieren a Escobar, especialmente los pobres, y además nos contaron que tiene muchos detractores que, incluso, les disgusta que hagan este tipo de tours. Según el guía, Pablo Emilio Escobar Gaviria fue un hombre bastante inteligente para hacer negocios y era bueno ayudando a los más necesitados.

Por otra parte, el chico de la recepción me dijo que si bien Escobar ayudó a mucha gente pobre, también hay una historia con muchas masacres, secuestros y muertes detrás de su fortuna y legado, pues por aquella época Medellín fue catalogada como la ciudad más violenta del mundo. Época en la que sus habitantes vivían en una suerte de tensión a la espera de algún ataque, explosivo o tiroteo. Me dijo el Pablo de la recepción, que era parecido a lo que sintió cuando estuvo en Jerusalén en el año 2015³, cuando ocurrió aquel atentado.

El recorrido duró casi cinco horas en total. Visitamos el lugar donde fue baleado, el cementerio que tiene su tumba, la cárcel que construyó para sí mismo después de negociar con el gobierno y una casa museo que tiene el hermano de Escobar. Me pareció bastante interesante el recorrido que hicimos. En todas las guías turísticas que vimos por internet nos informaban que era indispensable hacer este tour, pues Pablo Escobar es un personaje

³ En el año 2015 se dio lugar a un incidente en el cual 3 israelíes fallecieron y 20 fueron heridos gracias a supuestas acciones terroristas perpetradas por grupos palestinos durante el conocido “día de la ira”. Según mi interlocutor, en el transcurso de aquellos días se vive una constante tensión debido a que circula un sentimiento de tensión y miedo ante la posibilidad de ataques o represiones bélicas entre ambos bandos, israelí y palestino.

famoso de Colombia y fue en su tiempo uno de los hombres más poderosos y adinerados del mundo. Cuando regresamos al hostel, Yoram y Tal nos dieron sus números telefónicos y el de un chico que nos podía llevar cocaína y marihuana a domicilio.

Abril 5

14:00hrs

Estos dos días han sido una completa locura. Hemos bebido aguardiente día y noche, un licor similar al Arak, y hemos probado la famosa cocaína de Medellín gracias a los teléfonos que Yoram y Tal nos dejaron antes de partir. Noam está un poco enganchado con el producto, dice que en nuestro país es imposible conseguir algo de tal calidad a tan bajo precio. “¡Este polvo es el mejor del mundo, gracias Medellín!” dijo en hebreo cuando estábamos en el club. En ese momento recordé las guías turísticas de internet y sus enunciados sobre lo complicado que puede resultar el tema de las drogas para algunos Colombianos, pero no me importó seguir con el juego, estaba muy borracho y este viaje lo había estado esperando por mucho tiempo.

Anoche usamos las llaves de la habitación para inhalar de la bolsa como nos enseñó un colombiano que conocimos. Por mi parte, es la primera vez que consumo algo parecido y la verdad no me gustó tanto, en casa fumé un par de veces marihuana, pero desde que llegué a Medellín he fumado de manera compulsiva y la verdad es que no me importa, estamos de vacaciones y merecemos hacer estas locuras. Ayer, por ejemplo, fue gracioso

ver a Asaf borracho por primera vez, pues siempre ha sido muy tranquilo y correcto, por eso nunca pensé verlo pasado de tragos y coquetear con una chica de esa manera.

Esta misma noche conocimos algunas de las chicas locales. Eran bastante guapas y amigables. Mi hermano mayor me contó que era muy fácil conocer chicas aquí, pues según él, a varias les gustan los israelíes, y además son alegres y bastante coquetas. Quedamos en salir esta noche de fiesta con ellas. Ángela es una chica de cabello oscuro y ondulado con grandes pechos, ojos expresivos, labios prominentes, caderas anchas y un hermoso trasero. Yessica es un poco más alta, tiene ojos claros y varios tatuajes en brazos y espalda, es más delgada, y aunque es más atlética que Ángela, su trasero es igual de bonito. La chica de la recepción también me parece sumamente atractiva, tiene una personalidad muy tranquila y coqueta, es menos alocada que las otras chicas que he conocido y creo que es por eso que llama mi atención. Mi hermano siempre me ha dicho que los israelíes les parecemos sexys a las colombianas.

Cuando conocimos a Yessica y a Ángela no pararon de sonreír y tocarse el cabello en el club, bailaron mucho entre ellas, con Shahar y conmigo. Yessica nos consiguió un poco de éxtasis, otra droga que no había probado. Shahar piensa que puede tener un trío con ambas pero no tiene claro si son sharmutas⁴ y cobran por sexo o solo son chicas regulares a las cuales les gustamos.

⁴ Término por el que se refiere a una prostituta en hebreo.

Abril 6

Tal, uno de los chicos de Israel que conocimos la primera noche que llegamos a la ciudad, nos invitó desde su teléfono celular a ir a la *casa*⁵ en la que estaban hospedados. Unas de las chicas que conocimos en el transcurso de la semana nos acompañaron y bailamos *hard trans* toda la noche bebimos y jugamos cartas. Las tres ya habían ido antes al lugar y ese día tuvimos una fiesta realmente salvaje adentro.

A diferencia de nuestro hostel, allí hay menos reglas frente al consumo de sustancias y el ruido. Ricardo, el recepcionista de ese lugar es un judío de España que conocía unas cuantas chicas y las invitó para que siguieran celebrando con nosotros desde ayer. Melissa y Yessica abandonaron el lugar porque tenían que asistir a la universidad y no podían faltar. Todo ha sido una locura, con tanta marihuana y alcohol durante esta última semana, he perdido la noción del tiempo... y del espacio. Me alegro de que Shahar y yo tomáramos la decisión de trasladarnos a la casa y cancelar la reservación en el hostel en el que estábamos, aunque fuera por esta noche. Lior y Asaf decidieron regresar porque no les gustó el ambiente tan fiestero.

⁵ Casas israelí son el nombre por el cual se refieren los israelíes a los sitios vacacionales dedicados jóvenes Judíos, están ubicadas alrededor de Suramérica y Centro América.

Abril 9

18:00hrs

Usando Tinder⁶ contactamos a unas chicas que llegaron a la casa, una de ellas tenía un tatuaje en hebreo y nos decía algunas palabras con un acento latino muy sensual. Bailamos y tomamos un par de tragos antes de salir, las chicas tienen una personalidad bastante simpática. Shahar fue con una de ellas al baño para esnifar algo de cocaína mientras llegaba nuestro taxi, creo que tuvieron sexo mientras se polvoreaban la nariz con un producto colombiano. Yo me quedé hablando con Noam, Lior y las otras dos chicas, parece que Lior no quiere salir con nosotros y prefiere volver al hostel a estudiar español. Cuando Shahar volvió, mis sospechas resultaron ciertas, en presencia de las chicas y del conductor de taxi nos contó en hebreo que le habían hecho sexo oral por cuarta vez en este viaje.

Abril 10

14:00hrs

No recuerdo muy bien lo que hicimos anoche. Durante el día decidimos volver al hostel y abandonamos la casa, luego durante la noche fuimos a un club de reggaetón donde bailamos hasta mas o menos las 2 am, lo último que recuerdo fue que una de las chicas se enfadó con Noam. Según dice él, se marchó porque estaba besando a otra chica y ya no

⁶ Tinder es el nombre de un aplicativo móvil que se usa para conseguir citas por internet a través de perfiles virtuales, este aplicativo..

estaba bailando con ella. Creo que nunca habíamos tomado tanto alcohol en nuestras vidas, desde que vinimos a Medellín hemos tomado todos los días y fumado marihuana todo el tiempo, me siento un Zombi.

Lior nos dice que cuando volvimos, el recepcionista no nos dejó entrar a Shahar y a mí al hostel porque estábamos haciendo mucho ruido y habíamos llegado con unas chicas que no le inspiraron confianza. Pablo me dijo hoy que llegué en una condición deplorable, casi no podía sostenerme en pie, me explicó que hay hostales de todo tipo y hay algunos denominados “party hostels”, donde las reglas son más flexibles, pero que en este hostel había ciertas reglas.

El día de hoy mis amigos se marcharon a dormir temprano, yo me quedé un instante hablando con el recepcionista, tocamos juntos la guitarra y hablamos un poco de nuestros hogares. Mi nuevo amigo de Colombia, el recepcionista del hostel, me contó sobre cómo es la vida en Colombia y yo le conté sobre Israel. Tal parece que aquí la vida es muy difícil, hay mucho desempleo y no se gana mucho dinero, según él las cosas están mejorando, pero falta muchísimo para que haya cambios más notorios. Parece que aquí todos toman o consumen alguna droga, pues cuando estaba a punto de ir a la cama, él me ofreció fumar algo de marihuana. A todas las personas que hemos conocido durante estos días parece que les gusta fumar, tomar, aspirar cocaína o todas a la vez. Creo que es momento de ir a la cama, por primera vez vamos a salir de la zona turística mañana y espero estar en buenas

condiciones para hacerlo, Lior dijo algo sobre un recorrido por el centro histórico y unas esculturas artísticas.

Abril 11

12:00hrs

El tour ha estado agotador, Noam es el único que parece interesarse por la historia del recorrido, a mí simplemente me gusta conocer nuevos lugares. Es sorprendente la diferencia en el paisaje que tienen la zona hotelera y el centro de la ciudad. El guía nos contó sobre cómo la ciudad está superando los tiempos de violencia por los que ha tenido que atravesar a lo largo de su historia, hoy por hoy Medellín es la ciudad más innovadora del mundo y para él, es el mejor lugar para vivir en Latinoamérica según algunas revistas internacionales de economía. A pesar de todo pudimos ver a varias personas sin casa que vivían en las calles del centro de la ciudad y nos pedían dinero haciéndonos gestos con las manos, uno de ellos me saludó en inglés.

A diferencia de la zona donde queda el hostel, las calles del centro son sumamente congestionadas y muy descuidadas, casi no hay árboles y se ven más basuras por el suelo, las personas se parecen un poco más a lo que muestran las películas y series de tv como *Narcos* y *el patrón del mal*.⁷ Según algunas guías de viaje, ésta es una cara

⁷ La serie *Narcos* y *El patrón del Mal*, son series televisivas que tienen como tema principal el fenómeno del narcotráfico. Las llamadas narconovelas son productos de entretenimiento conocido tanto a nivel nacional como internacionalmente. Los países que más exportan esta clase de novelas son México y Colombia.

importante que reconocer de la ciudad, pues no todo es alegría y diversión. Aquí hay muchísima pobreza.

Abril 12

Hoy fue Shabbat. Decidimos volver a la casa, para guardar un poco de silencio y no ingerir alcohol. Para Lior y Asaf, que son bastante religiosos, tenemos que guardar cierto respeto y darnos descanso todos los sábados a pesar de nuestras vacaciones, aunque uno que otro día hemos roto esta regla. A mí me parece justo, tal vez ha sido suficiente, justo ayer le dije a Noam “No morí en el ejército y espero no morir en Medellín”. Creo que hemos tenido suficientes fiestas y hoy es momento de parar y estar tranquilos. Dentro de unos días volveremos al mar, nos hemos cansado de la ciudad y necesitamos un poco de tranquilidad, tal vez sea buena idea ir a Santa Marta, he oído que es casi obligatorio ir allí.

Mayo 2

2:00

¡Hemos regresado por fin a Israel!, extrañaba mucho mi hogar, especialmente a mi familia y a mi perro. A veces detestas los viajes tanto como puedes amarlos. Mientras esperamos el equipaje pienso en todo lo que hicimos en estos 8 meses. Creo que este viaje ha sido una de las mejores experiencias que he tenido en mi vida, he conocido mucha gente maravillosa y visto paisajes que nunca hubiese creído que existieran. Tengo muchas historias que contar, definitivamente viajar por Suramérica ha sido una de las experiencias más gratificantes que he tenido, fueron innumerables las experiencias que tuve, hice lo

posible por vivir cada día al máximo. Cuando sales de casa durante un buen tiempo vuelves y sientes que eres un extranjero en tu propio hogar, y a pesar de que te vas de vacaciones, es muy probable que llegues cansado a casa. Me gustó mucho viajar, pero ahora es tiempo de volver a la realidad y comenzar mis estudios. Creo que ahora es momento de cumplir mi sueño de ser arquitecto y espero con ansias comenzar la universidad.

Medellín, liminalidad y ritos de paso

Para mis compañeros en el hostel, como para mi después de unas pocas semanas trabajando en la industria hotelera, distinguir a un turista israelí del resto de extranjeros no es tarea complicada. En su mayoría son jóvenes, hombres, con muy buen estado físico, entre los 19 y 21 años de edad, lucen barbas descuidadas, cabellos oscuros, piel bronceada y ropa desaliñada un tanto playera, siempre andan en grupos y no se mezclan demasiado con otros turistas, su actitud es distante y a veces prepotente frente a los demás.

Son un grupo muchas veces señalado, por parte de otros turistas y por parte de varios trabajadores hoteleros, tanto por la polémica guerra que libra el estado de Israel contra Palestina como por las relaciones interpersonales que expresan al interior de los recintos, pues se concibe que estos tienen cierta apatía por la interacción con otros turistas y a su vez una estridente manera de comunicarse entre ellos. Su marcada distinción y la presencia de un sector turístico enfocado hacia ellos⁸ hace de estos una población sumamente hermética a la cual acceder. El presente capítulo pretende explicar cómo el

⁸ El turismo israelí al que hago referencia es a un tipo de oferta turística que tiene como exclusividad recibir clientes provenientes de nacionalidad israelí. Dicha oferta turística está enfocada a un público joven, en su mayoría jóvenes que terminan el servicio militar israelí y vienen a pasar tiempo en la ciudad y sus alrededores. Aquí se encuentran espacios de esparcimiento de los cuales algunos son reconocidos por ser sitios emblemáticos que tienen como temática las rumbas pesadas, el sexo y los ambientes flexibles. Es un tipo de turismo y de ser turista, más no hace referencia al todo viajero proveniente de Israel ni a todo establecimiento dedicado a dicho público al interior o exterior del país.

viaje de estas personas puede ser tomado en algunos casos como un rito de pasaje y o un estado de liminalidad.

¿Guerra santa, fiesta profana?

Las “casas” son el nombre por el cual se les designa a algunos sitios vacacionales destinados al público judío e israelí, están ubicadas alrededor de Suramérica y Centroamérica, su ingreso es en muchas ocasiones restringido a hombres de otras nacionalidades incluyendo la colombiana. En estos sitios prevalece la presencia de jóvenes israelí recién salidos del ejército y de mujeres latinas jóvenes que buscan diversión, probar suerte para tener algún tipo de romance y o en algunos casos obtener beneficios económicos por parte de los visitantes.

Estos lugares hacen algunas veces parte de circuitos clandestinos de turismo en los que se vive abiertamente la prostitución y el consumo de sustancias ilícitas. En ellas se vive un ambiente de permisividad y fiesta pesada, así como la incorporación de gastronomía judía, guías en hebreo y empleados judíos o israelíes.

La primera vez que ingresé en una casa israelí me sorprendió la sobriedad de su fachada, tenía poca señalización de ser un recinto hotelero pues solo contaba con una discreta bandera israelí a manera de pequeña plaqueta ubicada en un costado de la puerta y unas letras pequeñas escritas en hebreo, por lo demás se camuflaba con el resto de casas ubicadas en un barrio de clase media de la ciudad. Ingresé en compañía de otros tres

israelíes y una chica judía de nacionalidad argentina que hacía de mi cómplice y traductora para este terreno inexplorado.

En su interior solo alcanzaba a escuchar hebreo, música *hard trance*, la cual es bastante popular entre esta población de jóvenes, y unas cuantas palabras provenientes de voces femeninas en un español local muy coqueto. Eran pocas las mujeres israelíes en el interior del recinto. Por mis facciones poco mediterráneas y mi calidad de hombre local sentí que no encajaba en este panorama. A pesar de que conocía a algunas de las personas del lugar estos se limitaban a saludar y seguir con sus actividades, me sentí un extranjero en mi propia tierra ¿o era más bien tierra de ellos?. La mayoría se limitaba a bailar ensimismados y con grandes despliegues de energía. Las mujeres locales coqueteaban con ellos y se lanzaban miradas de complicidad. Pude hablar con dos de las chicas, pero las otras se mostraban indiferentes ante mi acento conciudadano y pude sentir que mi presencia lindaba con la molestia, por lo que decidí ser un observador pasivo durante toda la noche. Fuera de las conversaciones en hebreo y la predilección por un género electrónico poco escuchado en el interior del país, la noche se desarrolló como una rumba “pesada” cualquiera. Había consumo de drogas y alcohol de manera libre por el recinto, algunos jóvenes tenían sexo en el interior de las habitaciones y las chicas registraban lo que sucedía en las zonas comunes con sus celulares mientras cuidaban de sus vestimentas y peinado.

Semanas después fui invitado a una finca organizada por personas allegadas a la *casa* que había visitado semanas atrás. Ubicada a unos cuantos kilómetros fuera de la ciudad, el lugar distaba mucho de la presencia sobria del sitio israelí al que había asistido

en el interior de la ciudad, era una finca con bastantes lujos y cuidados adornos a la que se accedía por medio de un camino lejos de la carretera principal. Cuando llegué acompañado de mi interlocutor las chicas nos recibieron en *topless* y nos ofrecieron drogas y alcohol mientras nos decían con un acento latino “*welcome*” y “*shalom*”.

El ambiente parecía una representación casi caricaturesca de lo que podría ser la fiesta de un narcotraficante exitoso: piscina, mujeres desnudas, alcohol por montones y drogas por montones. Las mujeres tenían una actitud sumamente servilista hacia los hombres, quienes parecían estar disfrutando más que nunca de una fiesta desinhibida.

- (Fragmento del diario de campo fecha 16/10/2016).

Los patrones de conducta eran similares a los de aquella *casa* pero con muchos más excesos, algunos de los asistentes ya estaban ahí desde el día anterior y no habían dormido. En medio de la noche un hombre de apariencia mayor le dijo a uno de los jóvenes israelíes que se quitara una camisa con la conocida imagen de Pablo Escobar, una icónica imagen de este sonriendo cuando fue capturado por segunda vez por la policía, le pregunté a uno de mis acompañantes que le había dicho aquella persona al joven, éste me respondió que para evitar problemas de imagen, pues todo podía ser grabado con los celulares de los asistentes, le sugirió cambiarse de camisa.

A diferencia de estas “*fincas party hard*”, las cuales son programadas con anticipación, las casas no cuentan con un ambiente continuo de fiesta, aunque si está presente de forma regular. En su interior a veces se vive un ambiente tranquilo e inclusive deportivo, y en algunos sábados se restringe el consumo de alcohol y la música a alto volumen por parte de los huéspedes por respeto a la celebración del *shabbat Shalom*, día

sagrado para los judíos, el cual indica un momento de descanso para alejarse de la rutina y las experiencias físicas de la vida, es un día para dedicarse al espíritu y la reflexión. Para esto, algunas de las *casas* cuentan con cuartos aislados dedicados a la oración y otras ceremonias espirituales.

“Estos recintos están acondicionados para la cultura judía y es por eso que casi nunca se permite otro tipo de personas”.

- (Isaac, residente en Colombia de origen israelí que vive en la ciudad desde hace 2 años)

El viaje visto como un rito de paso

Los ritos de pasaje son según Van Gennep (en Leach, 1976) “ritos que acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad”. Estos acompañan los momentos de transición entre estados a los que está expuesto cada individuo en una sociedad, son ritos que marcan un antes y un después y que además transfieren una etiqueta social (soltero/casado, ateo/cristiano, infante/adulto, estudiante/profesional, vivo/muerto, jefe/empleado). A través de ellos se representa el cambio de rol social y de estatus que tiene una persona (o grupo) frente a un colectivo.

Tradicionalmente los ritos de pasaje se relacionan con la esfera de lo religioso. En el caso del judaísmo, ceremonias como el *Brit Milá*, es decir la circuncisión en los varones, señalan por ejemplo la bienvenida a la comunidad judía, es decir el paso a ser un individuo laico a uno dotado de bendición y conexión divina. De igual forma el *Bar Mitzvá* demarca la transición de ser niño a ser un adulto, el matrimonio *-Ketubah-* demuestra la comunión entre un hombre y una mujer para la conformación de un hogar, ser soltero y ser casado, y el funeral señala la transición del mundo terrenal de los vivos al mundo espiritual de los muertos.

Los ritos de paso son por tanto actividades con una fuerte carga religiosa con los cuales una comunidad refleja los cambios que atraviesan sus integrantes. Pueden ser llevados tanto de forma individual como de forma grupal e inclusive en ciertas circunstancias son realizados por toda la comunidad, como es el caso de los eventos

catastróficos y su resarcimiento, los estados de guerra y de estado de paz, temporadas de lluvia y sequía, siembra y reposo.

Es necesario entender que en las sociedades industriales el concepto de los ritos de paso no se encuentra ligado de forma inherente al sentido religioso y sus ceremonias. Pasar de un grado escolar a otros, ser ascendido a un puesto de trabajo o cambiar de imagen también suscita la realización de un cambio y por consiguiente puede devenir en un rito de pasaje. “Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte” (Van Gennep en Leach, 1976, p. 22).

Los ritos de pasaje, concepto que fue ampliamente estudiado por Van Gennep y retomado de forma detallada por el sociólogo Víctor Turner, están compuestos por tres momentos importantes:

1. Rito de separación: Acto simbólico y físico que denota el comienzo de un cambio. Marca la ruptura con el grupo, estado o condición cultural y social a la cual pertenece el individuo o también llamado neófito.
2. Rito de marginación o segregación, también conocido como un periodo liminal y ambiguo. Allí el individuo no hace parte del grupo social anterior y tampoco alcanza a introducirse en el grupo subsiguiente. Comprende el momento de

transición puro entre el adentro y el afuera y “encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero” (Turner, 1967, p. 104) su categorización es confusa y apartida.

Y finalmente:

3. Rito de incorporación: Momento en que señala la consumación del cambio. Se adquiere un nuevo conjunto de condiciones culturales y sociales. Es la etapa final del cambio e indica el comienzo de un nuevo rol o etiqueta social. (Turner 1967, p. 104).

Para entender con mayor claridad lo concerniente a los ritos de pasaje podemos ver el siguiente esquema propuesto por Jaureguí (2002):

Esquema de los ritos de paso según Van Gennep,
a partir de Leach (1978 [1976]):

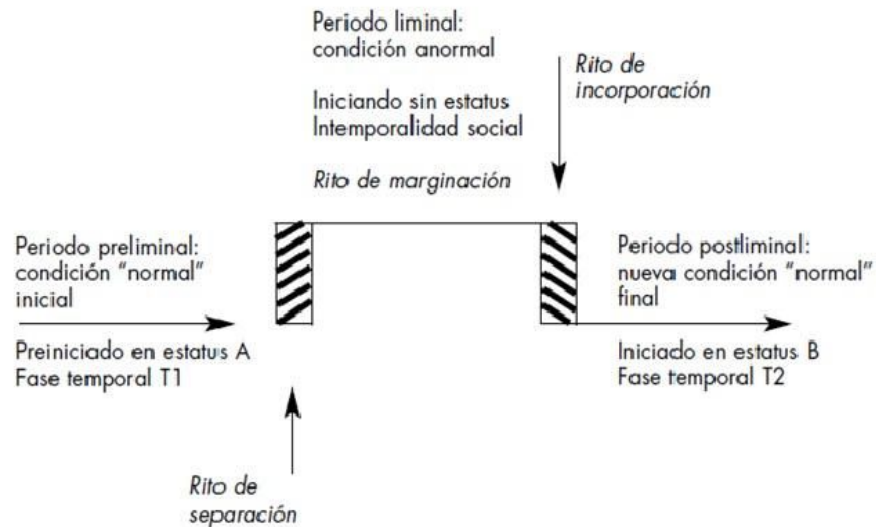


Figura 1: Ritos de paso, tomado de Jaureguí (2002) en: "Teoría de los ritos de paso en la actualidad"

Para Jaureguí (2002), La visión de ambos autores, Gennep y Turner, se diferencia en el enfoque de sus trabajos., ambos comparten la idea de las tres etapas implícitas en los rituales humanos (separación-limen-incorporación), pero mientras Gennep centra sus esfuerzos en constatar cómo su teoría aborda a diferentes comunidades preindustriales alrededor del globo, a través de un análisis comparativo entre estos.

Turner, por su parte, centra sus esfuerzos en el análisis simbólico, sus significados y funciones sociales. Para Turner los ritos de paso y el uso de sus símbolos, materiales y performáticos, dan sentido a las acciones humanas, al mundo y al rito mismo. En pocas

palabras uno se centra en la articulación de significados al interior de los ritos y el otro en análisis mayormente comparativos entre sociedades exóticas.

Jaureguí (2002) en su texto “La teoría de los ritos de paso en la actualidad” procura hacer una tipología sobre estos definiendo: 1) Ritos de ciclo de vida: Presentan una fuerte carga biológica, son rituales que hacen visible socialmente los cambios atribuidos al ciclo vital de los individuos. En esta categoría entra el embarazo, el nacimiento, la pubertad, la adultez y la muerte, entre otros. 2) Ritos de transformación religiosa y laical: Estos tienden a reflejar el estado religioso de un individuo como los son iniciaciones dentro de una agrupación religiosa y ordenaciones. 3) Ritos de recuperación de la salud: Cuando se retorna a un estado de bienestar después de un declive corporal. 4) “cuando un forastero se incorpora a un grupo o a una comunidad ajenos” (p. 65). 5) Ritos del paso material: Cuando se realiza la transición física de un lugar a otro, un país, un recinto, un barrio, “lo que supone, en el plano de lo simbólico, el paso de un mundo social a otro”. 6) Ceremonias cíclicas y estacionales: Tienen un fuerte sostén en los ritmos de la naturaleza y el cosmos, crean un orden cronológico, marcan por ejemplo temporadas de lluvia y sequía, aniversarios, etc. 7) Ritos varios: Acciones que marcan una transición en los individuos y los grupos y que no pertenecen a ninguna de las tipologías anteriores, pero son perfectamente legibles ante el esquema propuesto por Van Gennep.

Los ritos de paso se caracterizan por tener un periodo intermedio de segregación al cual se le denomina como período liminal o de liminalidad, éste fue abordado con especial hincapié por Turner (1967) en su texto “La Selva De Los Símbolos” y descrito al interior de

la comunidad Ndembu. El periodo liminal se define como un estado nodal de los ritos de pasaje, un momento de no identidad y segregación necesario para la reconstrucción del individuo (neófito) y es a través de esta etapa de identidad “crisálida” que se da la apertura a nuevos significados y reconstrucción del individuo.

En algunos casos, dicho momento se expresa a través de una acción de corta duración, como es el caso del bautismo, allí el neófito se encuentra en estado liminal puro cuando es sumergido bajo el agua. Otros en cambio, como el caso del noviazgo⁹, se caracterizan por ser periodos de liminalidad más prolongados, al igual que la adolescencia, estado intermedio entre la niñez y la adultez.

Es importante aclarar que el periodo de liminalidad o momento de segregación puede estar compuesto a su vez por otros rituales o momentos de separación y reincorporación, así como instantes de pre-liminalidad, liminalidad y pos-liminalidad. De igual forma un rito de reincorporación puede estar dotado de uno o varios momentos de separación, marginación y reincorporación, por lo que existe un carácter “autocontención” en los ritos de pasaje.

Estos rituales pueden estar marcados por un periodo de desplazamiento, exclusión y aislamiento como lo es la peregrinación, definida como “viajar a lugares sagrados emprendido con el fin de obtener mérito o curación espiritual o como acto de penitencia o acción de gracias” (Hoggart, 1992, p. 236). El viaje puede ser visto como un rito de

⁹ El noviazgo puede ser entendido como un periodo liminal que define una perpetua transición entre la soltería y el matrimonio.

marginación, en el cual se migra a otro lugar para dotarse de nuevos significados y adquirir nuevas características.

La ritualidad del turismo

El turismo ha sido tratado como una especie de peregrinación laica propia de la sociedades industrializadas, como afirman Nash (1981) y MacCanell (1976), entre otros, pero ciertamente no todo viaje tiene el carácter “profundo” de una peregrinación. Muchos turistas se ven atados a experiencias premeditadas que dan menos espacio al carácter liminal y distanciado que caracteriza a los ritos de segregación, en este sentido, experiencias que recrean espacios que resultan sumamente familiares para las comunidades que viajan dejan imposibilitado al individuo de escaparse de la rutina y por tanto no tener un periodo de distanciamiento real.

Frente al carácter liminal del rito de viajar hay diversas opiniones al respecto y algunas de ellas encontradas. Ciertamente no hay un solo tipo de turismo y por ende es imposible plantear que todo viaje turístico se trate de un peregrinaje. Burns (1999) deja abierto el debate ante el análisis del investigador afirmando que “En general, se puede argumentar razonablemente que no hay una división clara entre el turismo y la peregrinación” y enfatiza “solo con el mayor esfuerzo académico que el turismo se puede ver como una forma de viaje ritual que se emprende con la intención de obtener mérito espiritual o curación o como un acto de penitencia o acción de gracias” (p. 92). Por su parte

autores como Boorstin (1964) y Barthes (1984) definen al turismo como un invento opuesto al peregrinaje, mientras Cohen (1971), Turner y Turner (1978), MacCanell (1976) y Nash (1981) dejan entrevisto que hay similitudes bastante razonables que dan pie a pensar el turismo y los viajes como una forma de rito de pasaje y condición liminal”.

Harrison (2003) enfatiza en esta idea de la liminalidad dentro del fenómeno del turismo al estudiar cómo algunos viajeros canadienses de clase media y alta recorren el mundo a manera de catarsis para dotar de sentido la existencia y el entorno globalizado que les rodea. A través del viaje estos buscan una redefinición de la vida y de ellos mismos, por lo que el viaje se convierte en una especie actividad catártica para la renovación de sentidos internos y externos, sirve de prueba para confrontarse a ellos y el mundo. Los viajes turísticos traen consigo debates emocionales y afectivos por lo que bajo la lógica del investigador a veces son tomados como procesos de cambio al cual se accede a través de complejos sistemas de transporte y movilidad global.

Por su parte Graburn (1983), en su texto *Tourism: the sacred Journey*, enfatiza en la idea del turismo como un rito de segregación propio de las sociedades industrializadas. Contrario a lo que piensan otros autores, a través de la práctica del turismo se marcan intervalos entre periodos de trabajo y periodos de descanso, por lo que constituyen ritos de paso en sí mismo entre el quehacer laboral y el quehacer como individuos. Las vacaciones, del latín *vacare*, es decir, dejar la casa vacía, hace referencia a los momentos en que las personas se desplazan de su hogar para entrar en contacto con otras actividades ajenas a la vida adulta y las obligaciones sociales. Estos *breaks* hacen alusión a un retorno a la infancia

y son vistos como sumamente importantes por los llamados países desarrollados, pues marcan un equilibrio entre el deber en sociedad (trabajo) y el deber como individuo (ocio): “Es una parte de un nuevo invento llamado re-creación que se supone que ha llegado para resucitarnos de la rutina cotidiana. El turismo es una forma especial de jugar que envuelve el viaje y el dejarlo todo atrás, hogar y trabajo. Una forma de alejarse de las tensiones y, para algunos, la oportunidad de convertirse en un Don Nadie” (p. 14).

Sin duda alguna en muchas situaciones el viaje puede ser tomado como un rito de paso y una experiencia liminal que dista de lo ordinario. Lagunas (2010) se refiere a él, pensando desde las lógicas de Turner y Van Gennep, como un posible lapso de tiempo en el que “puede pasar cualquier cosa”, sea un viaje planeado o no, la sensación de salir hacia lugares fuera de los concurridos genera una exposición a situaciones sorpresa y poco esperadas, son un espacio de liminalidad e imprevistos. “Conocí a una chica en el avión” “me tomé una foto con un músico callejero”, “probé la comida local”, “mientras caminaba por las calles me tope con...” son testimonios recurrentes entre todos los turistas, y en mi como espectador y acompañante, que dan cuenta de la imprevisibilidad a la que está expuesto el turista en el transcurso de su actividad.

Sin embargo, aunque la liminalidad rompe con la costumbre y es en cierta medida un escenario rodeado de imprevistos y abierto a oportunidades que se escapan de lo rutinario, dicho espacio no es un momento de libertad absoluta y ausencia de reglas, pues

esta tiene unos límites preestablecidos bastante ligados a la oferta turística y las experiencias que se esperan de un lugar.

Viajeros israelíes, turismo y ritos de paso

En el caso israelí después de finalizado el servicio militar, que tiene una estancia de tres años para los hombres y alrededor de dos para las mujeres, es común que los jóvenes tomen un periodo sabático y recorran como turistas países latinoamericanos o Asiáticos como la India en los que se les promete, a través de voz a voz y los medios de comunicación, un contexto sumamente ajeno a su realidad natal. Estos jóvenes buscan experimentar un cambio de los patrones de vida a los que están acostumbrados y en muchos casos, buscan tener contacto con valores opuestos a los que están expuestos en el ejército como la disciplina, la obediencia y la abstención.

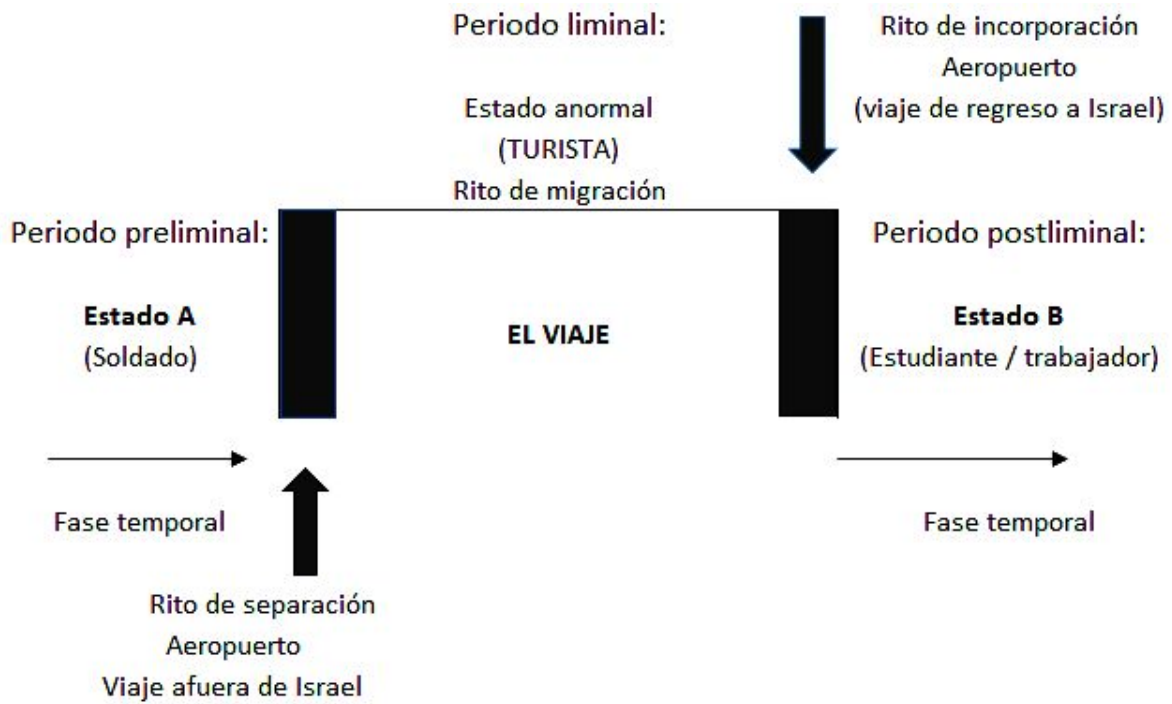
En la mayoría de los casos es la primera vez que estos jóvenes viajan sin sus familias por fuera del país, lo cual les provee de una mayor sensación de libertad y empoderamiento ante la toma de decisiones sin el temor a ser juzgados. Ellos parten generalmente de forma grupal en la búsqueda de un espacio diferente en el cual poder disfrutar de muchas “experiencias” que les fueron negadas durante su estricta estadía en el ejército. La oferta turística de Medellín, poblada de libertades y entornos permisivos les resulta altamente atrayente para ser quienes no pueden ser en el interior de su país. El poder adquisitivo aumentado que reciben al estar fuera de Israel producto del cambio de divisas, y

la valoración de su moneda frente a las monedas del tercer mundo así como su condición de turistas, les facilita el acceso a otro tipo de consumos y contextos.

Muchos, a través de esta identidad desdibujada e incógnita que ofrece la calidad de *ser un turista* se atreven a experimentar con hábitos y prácticas sin el temor de ser juzgados, debido al carácter transitorio que experimentan durante este periodo de tiempo (vacaciones, verano o año sabático), hay menos probabilidades de temer al tipo de represalias sociales que podrían tener en sus entorno cotidianos. La experimentación con ciertas drogas y el sexo con prostitutas es, en varios casos, llevado a cabo por primera vez dentro de estos contextos de complicidad, transitoriedad y anonimato.

Dicho lo anterior respecto a los ritos de pasaje y la liminalidad es posible describir la conducta de los jóvenes israelíes que viajan tras su periodo en el ejército a través del siguiente esquema.¹⁰

¹⁰ Este esquema fue elaborado con base al anterior esquema propuesto por Leach según Van Gennep y los ritos de paso.



Gráfica diseñada a partir de la representación de Van Gennep (en Leach 1976) sobre los ritos de pasaje.

La confidencialidad y la no repetición

Aviv, un joven israelí que conocí en medio de cervezas en una competencia de billar, me presentó a través de internet a su recién esposa Zohar. Desde Tel Aviv me contó como ahora es felizmente casado y sobre su trabajo como vendedor inmobiliario en la empresa de su familia. Hace unos años, Aviv quien en ese entonces lucía más delgado y con una cabellera y una barba más descuidadas, me confesó cómo su padre y muchas personas de su círculo social no podrían nunca enterarse de lo que estaba haciendo en Medellín. Mientras aspiraba una línea de cocaína que le había entregado una de las chicas

locales me decía: “Mi familia es muy religiosa, si supieran lo que estoy haciendo en este momento me desheredaría por completo” a lo que agregé más adelante “Mi hermano me contó sobre todo esto en Tel-Aviv pero mis padres nunca van a enterarse”.

Recordando todo esto le pregunté si le había contado sobre sus experiencias en Colombia a alguien en su tierra natal, me dijo que solo a un primo y a algunos de sus amigos pero que no se atrevía a contárselo siquiera a su esposa “Sería una locura, es mejor que no esté celosa”. Para él como para algunos israelíes que visitan Sudamérica, las anécdotas durante el transcurso de su viaje permanecen ocultas para muchos de sus familiares y conocidos por temor a ser juzgados, por lo que muchas veces las historias sobre su tránsito por Colombia y Latinoamérica en las reuniones familiares se resumen a hermosos paisajes naturales, el clima, la pobreza y el atractivo de las playas, dejando a un lado todo lo relacionado con las drogas, el sexo y la prostitución.

Frente a éste lapsus pecaminoso que puede traer consigo un periodo de segregación Turner (1967) escribe: “El simbolismo liminal, tanto en sus expresiones rituales como en las místicas, está plagado de transgresiones directas o figuradas de las reglas morales que rigen la vida secular” (ibidem., p. 151). “El concepto de limen incluye no sólo los aspectos polimorfos y dionisiacos de la ausencia de normas, sino también las nociones de lo místico y lo ascético” (ibidem, p. 154). “Lo liminal puede tal vez ser considerado como el No frente a todos los asertos estructurales positivos, pero también al mismo tiempo como la fuente de todos ellos” (Turner, 1967, p. 107).

Para muchos jóvenes turistas las fiestas desmedidas, el consumo de drogas y algunas conductas sexuales se convierten en un canalizador de una etapa rebelde que ocurre en el interior de sus vidas. Mor, otro joven turista, nacido en Jerusalén, manifiesta como muchos de sus amigos tuvieron conductas durante el viaje sabático que no tienen intenciones de volver a repetir durante el resto de su vida en Israel por el temor a ser juzgados. “Algunas experiencias en el ejército y después del ejército no se le cuentan a todo el mundo, solo se le puede decir a algunas personas de confianza porque Israel es muy pequeño y es muy fácil que puedas ganarte un mal nombre si nacen rumores, todos sabemos (entre los jóvenes) las cosas que pasan cuando sales de vacaciones después del ejército, pero es mejor mantenerlas en secreto para no tener problemas con la ley y la familia”.

Will, otro israelí a quién conocí en un evento cultural de la ciudad, lleva viajando durante seis años por toda Asia y ahora América. Según dice su viaje comenzó como una búsqueda de sí mismo en la cual concluyó que el viaje iba a ser su estilo de vida. Durante su recorrido, siempre improvisado y sin rumbo fijo, ha compartido con otros viajeros que parten de sus hogares con la promesa de responder a preguntas como el sentido de la vida o cuál es su verdadera identidad. “Algunos encuentran esas respuestas, o eso creen, y deciden rehacer sus vidas. Para otros es simplemente vacaciones. A mí me gusta juntarme con aquellos que salieron de casa para encontrar “un algo” y a veces les ayudo”.

Al igual que Will muchos otros jóvenes, tanto del primer como del tercer mundo, deciden hacer del viaje un eje central para sus vidas después de tener experiencias de

cambio y transformación durante sus recorridos por diferentes lugares y paisajes, así como del conocimiento de otros estilos de vida y “costumbres” ajenas a sus lugares de origen. “Cuando sales de tu zona de confort conoces que tan grande y tan pequeño es el mundo, pero sobre todo que tan diverso es, cuántas formas de vivir existen al mismo tiempo y cuán tonto puede resultar estar sujeto a una sola por tu lugar de origen. La gente y los lugares te cambian completamente”. Piensa Will.

Posiblemente el caso de Will es un claro ejemplo de la importancia de los impactos que tienen las poblaciones nativas sobre los visitantes extranjeros. Por su parte los estudios turísticos tienden a ignorar el poder que ejercen los locales sobre quienes visitan, así sea de manera transitoria, y consideran a estos primeros como agentes pasivos e impotentes frente a una horda de inquilinos. Al respecto tanto Wearing (2001) como Salazar (2006), han hecho un llamado a atender dicho sesgo “etnocéntrico” que acompaña a la mayoría de los estudios de la antropología del turismo, los cuales centran sus intereses en observar los cambios de las sociedades receptoras y tienden a ignorar los procesos de resistencia y cambio que provienen de la dirección contraria, es decir de los locales a los turistas. Esto ha llevado a una amplia visión del ejercicio turístico como una forma de consolidar el discurso dominante y colonial que porta el viajero y se reafirma consolidando la identidad del primer mundo sobre el tercer mundo.

El turismo innegablemente es una fuerza de cambio tanto para residentes como para locales. Mientras algunos estudios afirman que los turistas de países desarrollados al viajar a países en vía de desarrollo, haciendo uso del discurso dominante y colonial, reafirman su

estatus y confirman sus supuestos étnicos y raciales, es decir, conservan sus imaginarios y consolidan aún más su identidad, como explica Wearing (2001). Por su parte el turismo entendido bajo el marco de los rito de pasaje aboga por el poder de cambio que los locales tienen sobre la personalidad y las creencias de quienes los visitan. Salazar (2006) por ejemplo hace un llamado ante este sesgo en la antropología del turismo que no tiene en cuenta el poder del local al afirmar que “se ha descuidado dar vuelta al análisis al imaginar cómo estas personas podrían afectar a los turistas” lo cual evidencia cierto “sesgo etnocéntrico en la investigación” y realza la visión de los locales como actores “pasivos e impotentes” (Salazar, 2006, p. 107).

Desaprobación y recepción local

Cuando inicie este trabajo Sebastián, uno de mis compañeros del hostel, quiso opinar al respecto diciendo:

“Los Israelitas cuando vienen acá quieren acabar con todo, no creen en nadie, son muy groseros a la hora de pedir las cosas, no dicen por favor ni gracias, hablan muy fuerte entre ellos y muchas veces hay problemas de convivencia en el hostel entre ellos y otros huéspedes. A esos hay que tenerles paciencia, aunque si se pasan los puedes sacar del lugar y si se resisten, como me pasó a mí una vez, puedes llamar a la policía de turismo y ellos los sacan”

– (Sebastián, trabajador hotelero y guía turístico)

Al iniciar mi investigación, después de entrevistar algunos judíos que residen en Medellín estos se mostraron apáticos sobre el tema de los turistas jóvenes y los entornos turísticos que frecuentan

“Colombia tiene muchas culturas muy interesantes que abordar desde la antropología, éste tema de los jóvenes que vienen acá a hacer de las suyas es sumamente complicado y a veces molesto para algunos de nosotros pues crean un mal nombre de lo que es la comunidad judía en otros países, pues por unos pagamos todos y lastimosamente son los que llaman más la atención, hay que entender que salen del estrés de la guerra y quieren liberar las presiones que eso lleva, yo creo que las conductas rebeldes no son el mejor escape y no todos lo hacen, algunos vienen acá y prefieren planes más tranquilos y ecológicos que ir a una casa de delincuentes tener sexo y drogarse, pero eso es lo que mejor se vende en los noticieros”.

- (Beatriz, mujer judía de edad que reside en Colombia hace más de 20 años)

Ciertamente el turista, o el *forastero*, es visto por comunidades locales como un ser divino que trae consigo la riqueza y el desarrollo y otras veces como un ser responsable de las desgracias que aquejan los destinos turísticos y un ser no deseado (MacCanell, 1992, p. 80). A esto se suman los estereotipos étnicos que surgen a través de las prácticas turísticas por lo que tanto residentes como visitantes tienden a homogeneizar las poblaciones ajenas, esto debido a los escasos periodos de estadía y la recepción masiva de imágenes producto de la propaganda y los perfiles “identitarios”. MacCanell también señala como el turismo nace como la búsqueda morbosa de la autenticidad de otras culturas ajenas.

Frente a las oleadas de rechazo que experimentan los Israelíes por parte de sectores turísticos en diferentes países latinoamericanos un periodista chileno y de raíces judías escribe:

“El tema más que de los judíos es de los sabras, de aquellos que provienen de Israel. Se esgrimió que eran personas enviadas a un turismo paradisiaco para evadirse de los traumas de vivir en un país en guerra permanente. Un recreo terapéutico, pero sin monitores. De manera que estos actos de usar cocinas a fuego, de ingresar a las reservas a horas en que no hay control, de usar refugios sin pagar profitando de que en ese momento no hay vigilancia, solo fomentan una ola antisemita de la cual pagan las consecuencias todos los miembros de la comunidad judía. La conducta de quienes vienen de Israel incomoda al resto y no es por

razones políticas ni religiosas. Es un acto de desacato, desobediencia, rebeldía, a veces dicho en buen chileno, de demostrar choreza.”

- (Jouffé, 2017)

La polémica por esta población y las prácticas promovidas por el sector turístico que las respalda ha llegado a tal punto que algunos recintos hoteleros tienen prohibido de forma implícita el ingreso a estos jóvenes.

“El administrador nos ha dicho que solo aceptemos israelíes cuando el hostel está muy vacío, pero cuando tenemos gran cantidad de camas llenas y quedan muy pocas por ocupar les decimos que todo está lleno para evitarnos problemas”

- (Trabajador hotelero).

Anotaciones finales

Si bien algunos autores hablan del turismo como una práctica liminoide más que liminal, es decir con ciertas características liminales pero no propiamente acreedor de dicha categoría, el caso observado entre los israelíes que viajan a Colombia da a entender dicha práctica como, en muchos casos, un rito de segregación con un carácter sumamente liminal. Esto debido a los cambios producidos por aquellos individuos que visitan el país llevando a cabo conductas que en muchos casos no se repiten y que a diferencia de los periodos vacacionales tratados por Graburn (1983) éste fenómeno de peregrinaje sucede durante un periodo concreto e irrepetible de la vida en la sociedad israelí, es decir después de finalizado el servicio militar y en un momento de juventud.

Sobre los cambios efectuados en los participantes o “neófitos” es importante reconocer el papel que juegan las comunidades locales en la creación de identidad de

quienes son visitantes para entender las diferentes dimensiones que abordan a la creación, consolidación y transformación de los contextos turísticos. Sólo desde ésta perspectiva, la de escuchar los diferentes actores involucrados, es posible entender la complejidad de fenómenos turísticos como es el caso de los jóvenes israelí en Colombia y Sur América.

La disposición de escenarios previstos para la realización de conductas poco aceptadas en su entorno cotidiano, así como la confidencialidad y el aislamiento de su contexto nacional, permite pensar que ciertos viajes turísticos son ritos de pasaje y periodos de liminalidad. Estos viajes, como en el caso israelí, cumplen con varias de las características propias de los ritos de pasaje como el lavamiento, la renovación del ser y el desfogue de emociones que no son toleradas bajo el contexto de la cotidianidad. Al mismo tiempo, y como enuncia Turner (1967) en estos ritos se evidencia un reforzamiento de lazos sociales entre quienes comparten dicho proceso grupal, gracias a sentimientos de confidencialidad y proximidad cultural entre los neófitos.

Por último y para concluir este capítulo, es necesario entender que dicha práctica ritual tiene connotaciones y opiniones encontradas al interior de las sociedades receptoras y visitantes. Otros extranjeros, trabajadores hoteleros y judíos que residen en la ciudad de Medellín no son ajenos a las prácticas llevadas a cabo por los turistas israelíes y tienden a caer en la estereotipación y en algunos casos la xenofobia o antisemitismo. Por este motivo es necesario atender dicha problemática desde su complejidad, lo cual incluye el reconocimiento de las múltiples voces involucradas.

Capítulo 2: “THE WORLD IS YOUR’S”

El siguiente escrito es un monólogo basado en múltiples conversaciones y entrevistas que tuve con uno de los interlocutores más importantes para la realización de éste trabajo. Gracias a él pude entrar en contacto con la oferta turística israelí de una manera en la cual me hubiese sido imposible acceder por mi cuenta gracias a su labor como intermediario y traductor. Su manera de ver la vida, así como su historia personal son retratados, de forma bastante somera y anecdótica, en el siguiente texto de compartida autoría.

Monólogo de un buda de la cocaína

Nací en Israel, mi familia, una familia clase media, tuvo que hacer muchos esfuerzos para sostener a tres hijos en un país constantemente azotado por la guerra. Cuando fui lo suficientemente mayor ingresé al ejército israelí. Con los años pude conocer un poco del lado oscuro de la guerra, la parte extraoficial esos asuntos de prostitución, drogas, contrabando y otras cosas que suceden dentro de todas las guerras y que no se cuentan. Por lo menos no de forma oficial.

Cuando decidí dar por terminada ésta faceta de mi vida de varios años, en el ejército, una que duró poco más de 10 años visité Asia. Allí tuve contacto con otras religiones y otras formas y caminos de ver la vida. Otros sentires. Siempre he dicho que viajar te enriquece, te abre la mente a nuevas posibilidades y a nuevos estilos de vida. Allí el hinduismo, el budismo... la tranquilidad. Otro tipo de disciplina no militar.

Después de años recorriendo ese continente como un “trotamundos” y un aventurero me instalé en Tailandia por un tiempo. Allí me reencontré con la vida nocturna, las mujeres y los placeres mundanos. Conocí a muchos israelíes que recién salían del ejército y pasaban sus vacaciones allí. Algunos de estos no paraban de mencionar a América Latina como el “nuevo destino para viajar”, uno menos turístico, más barato y más aventurero. Para algunos turistas y viajeros en los 90s la idea de viajar a América Latina era inconcebible debido a los rumores sobre el peligro, los secuestros, los robos y demás pero cuando creces en un país que siempre ha estado en guerra eso no es un problema.

Así fue como llegué a Brasil. Allí conocí un poco sobre botánica, biología, tribus. Creo que en Asia tuve un contacto más fuerte con lo espiritual y aquí con la naturaleza, ahora entiendo como ambos están conectados. Probé la ayahuasca, fui a carnavales, estuve con garotas... consumí muchas drogas y aprendí a bailar. Una vez, en una playa brasileña creyeron que tenía alguna especie de retraso mental gracias a la inmensa cantidad de drogas que tomé durante todos esos días, creían que yo era loco, fue gracioso ver las expresiones de la gente que me conoció estando zombi y luego sobrio, no lo creían.

Visité Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia... En ese entonces éramos pocos los viajeros israelíes por este continente así que se puede decir que conocí a la gran mayoría de ellos. Por ese entonces nacieron los primeros lugares de hospedaje para israelíes en Sur América, estos se promocionaban de voz a voz. Todo esto antes de la llegada del boom de los hostales en Colombia, por ejemplo.

En Ecuador más específicamente Montañita, sitio de viajeros, backpackers, turistas y hippies conocí a alguien que tenía un hostel solo para judíos e israelíes. En este lugar, al igual que en el resto de la ciudad, se respiraban excesos, fiesta y placeres carnales.

Un día un amigo israelí y unas chicas colombianas que conocimos en la playa decidimos tomar un vuelo para Bogotá sin previo aviso. Cuando conocimos como era Colombia quisimos aventurarnos y crear un negocio para viajeros y backpackers, los cuáles eran sumamente escasos para entonces. Durante toda mi estadía aquí en Colombia he tenido que conocer a gente peligrosa, con y sin dinero, también a personas con poder o que imponen respeto, también a gente del común sumamente bondadosa y cariñosa y realmente prefiero las segundas.... La gente aquí ha sido realmente amable desde el primer momento en que pisé estas tierras y es por eso que desde ahora vivo aquí en Colombia. Mi hogar

Es impresionante la “buena vida” que te puede ofrecer este país. Las mujeres más hermosas que jamás hayas visto, lugares espectaculares, clima perfecto..... la coca, a veces. ¿Saben algo? para bien o para mal, o para las dos cosas, creo que la coca ha hecho en gran

parte lo que Colombia es. La coca ha sido inseparable de Colombia desde que llegó, se ha lucrado de ella y se han matado por ella.

Los colombianos tienen dos caras. La primera es de felicidad, humildad y amabilidad. La segunda es sangrienta, peligrosa y de no confiar. Llevo varios años aquí y todavía me parece peculiar como conviven esas dos facetas. He visitado y vivido en varios lugares y regiones del país por varios años. La gente sufre y goza, llora y sonríe. Es un país muy alegre que sufre y ha sufrido bastante. Para nosotros los extranjeros es siempre el lado positivo, la cara amable, solo conoces el peligro de verdad si vives aquí, como extranjero rara vez te topas con alguien que no te quiera ayudar (aunque después te pida algo a cambio), pero también hay que cuidarse en ciertos lugares...

Para nadie es un secreto que conseguir drogas en Colombia es fácil y sumamente barato. Para los turistas es un poco más costoso pero sigue siendo muy económico. Muchos vienen a consumirlas, y eso no me parece mal, lo negativo de esto es que traiga consecuencias violentas para los colombianos. Siempre he pensado en la legalización de las drogas y la educación en estas como la solución. Se podría crear un mejor control del mercado y su calidad pero son los gobiernos quienes deciden de forma conveniente que prohíben y qué no, en el caso de la cocaína, antes de los 70's era considerada una droga menos nociva que la marihuana y el LSD, pero cuando ésta fue comercializada a nivel masivo por países de bajos recursos, Estados Unidos decidió declarar la guerra contra esa droga y ahora es considerada una "droga dura" al igual que la heroína.

Sobre el ídolo de muchos en Medellín, la primera vez que vine, al igual que casi todos los turistas, ya conocía la historia sobre Pablo Escobar, el “Robin Hood paisa”. Un hombre sumamente inteligente, poderoso y peligroso. Sé que como en todo personaje histórico se crean muchas historias ficticias alrededor de él para hacerlo ver más interesante y heroico de lo que fue, y algunos todavía creen en todo lo les muestran las películas, los documentales baratos y los medios masivos de comunicación. Pero esa es una visión muy juvenil e inmadura al respecto.

Algunos turistas jóvenes (no todos) vienen acá y creen que lo que les cuentan Hollywood y los documentales es cierto. A veces creen que la cocaína es legal y que se regala en las calles, que todo el mundo la consume, creen que un amplio porcentaje de la población del país sigue trabajando con cocaína, exportándola, y que Pablo Escobar es un héroe nacional querido por todos los pobres. Aunque para ser sinceros a veces, solo a veces, la realidad supera la ficción.

En una de mis primeras visitas al país llegué a un lugar donde solo podían entrar hombres extranjeros y mujeres sumamente hermosas con traseros inolvidables, estas servían cocaína en bandejas de plata y te coqueteaban todo el tiempo y si querías podías tener sexo con ellas. Ciertamente en ese entonces me gustó esa clase de atención y me sentí como en una película ahora algo en mí me hace sentir mal por ello.

Hasta el día de hoy Medellín y Colombia son reconocidos mundialmente por Pablo Escobar, la coca, las mujeres y los secuestros...Por mi parte creo que este país y esta ciudad

tienen más que ofrecer que eso y creo que el futuro de la economía está en su tierra y sus recursos naturales pero la corrupción destruye todo lo bueno que tiene la gente de este lugar para ofrecer. Si Israel tiene tanto dinero y ha progresado a pesar de estar construido sobre un desierto no puedo imaginar lo que sucedería con Colombia donde lo tienen todo.

Narcolombia y Weedellín

Uno se forma siempre ideas exageradas de lo que no conoce.

-Albert Camus (El extranjero)

Entre la década de los años 80 y 90, Medellín fue mundialmente reconocida como la ciudad con el grupo de narcotraficantes y exportadores de cocaína más poderoso del mundo, el llamado Cartel de Medellín, encabezado por Pablo Emilio Escobar, un ex contrabandista nacido en Rionegro, Gonzalo Rodríguez Gacha, hijo de campesinos cundinamarqueses, Carlos Lehder, un colombo alemán criado entre Armenia y Nueva York, y los hermanos Ochoa hijos de una familia hacendada antioqueña. Ellos fueron reconocidos por la Administración para el Control de Drogas y el Delito (DEA) de Estados Unidos, como los principales implicados del 60% de la producción y distribución de cocaína del mundo entre los años 80's y 90's (Martin, 2014) y fue a partir de entonces que los nombres de Medellín y de Colombia adquirieron la resonancia mundial que nunca antes habían tenido (Salazar, 2001).

Medellín, tras convertirse en la capital mundial de la cocaína y ser comparada con ciudades como Chicago, durante la época de Al Capone, y Palermo, durante el auge de la mafia Siciliana (Martin 2014), se consolidó como un referente del narcotráfico y un escenario en el cual se forjaría una imagen, ideal, mito y relato en torno al narco colombiano. Apoyado por imaginarios promocionados por la industria del entretenimiento, con películas como *El Padrino* (1972), *Mean Streets* (1973) y *Scarface* (1983) el narco Colombiano forjó una identidad propia que mezclaba referentes extranjeros y a su vez autóctonos, una estética marcada por lo que nombró Faciolince (1995) “el nuevo rico norteamericano y el montañero rico colombiano y antioqueño”

El narco, un ser que además de traficar con drogas tenía un pronunciado gusto por lo exagerado, ostentoso y estrafalario así como por el poder de las armas, el terreno y el dinero formó su propio imaginario en torno a él, un imaginario estético, ideológico y moral que, para muchos autores, permearía a la sociedad Medellinense y Colombiana hasta el sol de hoy. (Véase Faciolince (1995), Gómez (2005) y Martin (2014))

Del mismo modo que en otros países latinoamericanos, como el caso de México y Nicaragua, en Colombia el narco ha jugado un papel importante en el tejido social y “las clases populares”, es poseedor de una identidad bien definida, a veces difundida y sumamente promovida y envidiada por muchos. El llamado narco hace parte del “sueño nacional”, como escribió de forma satírica Rincón, pues éste representa los ideales y

valores que muchos persiguen “billete, familia, bellas a disposición y moral de lealtad” (p. 23, 2013).

La narcocultura y el turismo

La narcocultura, término acuñado por los estudios realizados por *Héctor Abad Faciolince* y *Omar Rincón* en la década de los noventa sobre la narcoestética y la influencia del narco en el territorio nacional, puede entenderse como la creación de un conjunto de intereses por describir, entender y comunicar el fenómeno del narcotráfico por parte de la comunidad científica, periodísticas y el mundo del entretenimiento (Rincón, 2009). El término narcocultura nace a partir del entendimiento del fenómeno, el narcotráfico, como algo presente en múltiples esferas sociales que se desprende de un modelo de negocios marcado por la ilegalidad pero que trasciende a su esfera de compra, venta y distribución de sustancias “narcóticas” y permea la estética, la moral, el entretenimiento, lo religioso, lo político y lo identitario. El narco, a partir de la época dorada del narcotráfico en Medellín y en Colombia se ha convertido en el fetiche de escritores, artistas, cineastas e intelectuales, el “otro” desconocido que provoca fascinación desde lo prohibido El-Kadi (2012).

En Medellín y en Colombia los intentos por ocultar y exaltar el pasado narco han sido numerosos. Mientras algunos veneran la figura del mafioso narco y lo ven como un referente a seguir, otros lo consideran un ser nocivo para la historia del país, una historia que jamás se debe repetir o siquiera recordar. Al respecto, (Giraldo, Van Broeck, Posada, 2014) han descrito como el ejercicio de reconstrucción de memoria a partir del auge del

narcotráfico, y particularmente de Pablo Escobar en Medellín, presentan fuertes desafíos éticos y sociales pues, como es habitual, existen múltiples versiones encontradas que enfrentan relatos producidos desde las víctimas y los victimarios.

Cuando comencé a trabajar en el hostel recuerdo haber visto por primera vez el rostro de Escobar impreso junto a un tablero que ofrecía tours, fue solo cuestión de unas horas para que entendiera de qué se trataba el asunto. El recorrido, que para mi sorpresa operaba desde la legalidad y era dirigido por Roberto Escobar (hermano mayor de Pablo Escobar), era una de las actividades más frecuentes y solicitadas por los clientes. En este se hacía el recorrido por varios sitios “representativos” de la vida y muerte del capo, como lo eran la visita al edificio Mónaco, La cárcel La Catedral, su tumba y un museo con varios de los supuestos bienes y recuerdos que pertenecían al capo.

Según propietarios, administradores y empleados turísticos que llevan mucho tiempo trabajando en el sector turístico y hotelero en el Poblado y el sector Estadio con los que pude hablar, Medellín se convirtió en un destino turístico significativo a partir del año 2009, aproximadamente. En ese entonces la oferta turística, que era sumamente precaria, se limitaba a la rumba y los clubes nocturnos.

En la actualidad, en términos generales, se puede hablar de un turismo que funciona en pro de tres ejes temáticos que son: La historia del narcotráfico, la innovación y la rumba u ocio. “Recientemente se han agregado otros temas como la gastronomía, la cultura y el

medio ambiente pero los tours más solicitados y reservados siguen siendo los relacionados con Pablo Escobar y el cartel de Medellín”

Desde el 2017, por mandato del alcalde Federico Gutiérrez, la imagen de Escobar se ha intentado remover de los sitios y actividades turísticas como medida de rechazo frente a la “exaltación de valores nocivos para la ciudad”. A pesar de ello dicha imagen, prevalece de forma menos explícita en la oferta turística y sigue siendo explotada hasta el sol de hoy. Uno de sus tours, “Don’t say his name”, refleja la dualidad con la que no solo los tours sino también la ciudad de Medellín a adoptado el narcotráfico. “Por un lado se combate lo narco con armas y por el otro se celebra su estética: toda una paradoja latinoamericana”. (Ricon, 2013, p. 20)

En una entrevista a alias Popeye, ex sicario del capo, quien a su vez es propietario de uno de los tours más conocidos de la ciudad este afirma que “el mundo sabe quién es Medellín, el turismo de Medellín es de Pablo Escobar, de Popeye y de cocaína, ¿Quién va a venir del primer mundo a ver un edificio de siete pisos aquí?”. Hasta ahora, la declaración del ex aliado del capo resulta difícil de contradecir debido a que el personaje de Pablo Escobar sigue siendo el más reconocido en la esfera turística.

Ejemplo de lo anterior y de forma anecdótica A los pocos meses de estar trabajando en el hostel conocí a un joven europeo de unos 21 años que cursaba nivel uno de español junto a un colectivo de jóvenes estudiantes que impartían clases de español gratis en la ciudad a extranjeros. A pesar de su precario entendimiento y locución del idioma el joven

viajero repetía con perfecta fluidez, y de memoria, una conocida llamada de Pablo Escobar a un coronel de la policía. Ésta fue registrada y recreada para un diálogo de la telenovela “Escobar: El patron del mal”. Este es el texto que este extranjero recitaba a la perfección y con muy imitado acento:

“Coronel: le tengo dos noticias, una buena y una mala. La buena es que le voy a dar dos alternativas. La mala es que tiene que tomar una decisión inmediatamente. Usted me recibe \$ 100.000 dólares mensuales, a partir de hoy, para brindarle toda la protección necesaria al cartel de Medellín y que se maneje fuera de problemas con la ley, o yo le mato a usted el papá, la mamá, los tíos, a su esposa María, al niño Santiago, a la niña Pilar, hasta a su abuelita. Y si su abuelita ya está muerta, yo se la desentierro y se la vuelvo a matar”.

Los tours ofrecidos que giran alrededor de la figura de Escobar, tienen la particularidad de tener una narrativa que hace alegoría al crimen y exaltan la figura del capo como un ser que simbolizaba la libertad, la rebeldía y el poder. El Robin Hood paisa, un ser revolucionario que ayudaba a los pobres y hacía temblar a los ricos, alguien que desafiaba el orden establecido con su astucia es venerado tanto por locales como extranjeros. “Para mí Escobar es sinónimo de que todo se puede, de que el orden mundial puede caer en manos de gente habilidosa que nace pobre pero que tiene el valor y el coraje para derrotar injusticias. Pablo hizo una rebelión que acabó en tragedia pero definitivamente se necesitan más Pablos en el mundo” me dijo alguna vez un turista de origen mexicano.

Una víctima directa del conflicto vivido en Medellín por los años 1980 , quién vivió en carne propia la muerte de su esposo por un carro bomba del cual fue acusado el Cartel de Medellín, me brindó un testimonio opuesto al anterior y al preguntarle sobre los tours de

Escobar y su imagen como un salvador indignamente me respondió “Eso es lucrarse del sufrimiento de la gente, Medellín debería mirar hacia el frente y no hacia atrás, de tanto mirar hacia atrás estamos volviendo para atrás. Esos *tures*, y lo digo aquí abiertamente, son un irrespeto para quienes sufrimos en carne propia esas desgracias y es un irrespeto para los paisas y para la ciudad”.

Frente a esta polémica sobre los tours del conocido narcotraficante de Medellín, Giraldo, Van Broeck y Posada realizaron un estudio sobre cómo se expresa y se cuenta el pasado polémico de Pablo Escobar a través de los diversos recorridos turísticos ofrecidos en la ciudad. El estudio concluye entre otras cosas que Medellín ha tenido que lidiar, al igual que otros países y lugares como Berlín, Hungría, Budapest y Rumania, con el interés turístico por un pasado violento y sensible, que despierta atención en visitantes de todo el mundo. En el caso de Medellín, los tours más reconocidos y visitados tienden a ofrecer una historia sesgada, parcializada por parte de sus operarios que en algunos casos son familiares o ex aliados del capo (Giraldo, Van Broeck, Posada, 2014).

“Llegaron a la finca, en varios taxis. Todos estábamos muy ebrios y la fiesta se había salido de control. Quien organizó la finca quería más mujeres que hombres en su fiesta y una a una fueron llegando, arregladas y bien maquilladas. Muchas tomaban y consumían sustancias como cocaína y marihuana a la par de los extranjeros que departían allí. Cuando uno de los extranjeros de proveniencia israelí le hizo una pregunta sobre Pablo Escobar ésta respondió – “que pereza hablar de Pablo Escobar, todo es Pablo, Pablo, Pablo. Estoy mamada”. Minutos después pude apreciar cómo ésta chica inhalaba cocaína con un billete de un dólar y permitía que uno de los chicos presentes hiciera lo mismo pero inhalándola desde su ombligo”.

- (Fragmento diario de campo, fecha 2/11/2016).

Reafirmar lo imaginario

“Cualquier consumidor de cocaína de todo el mundo siente curiosidad por Colombia y por Medellín” – Interlocutor Anónimo

A los consumidores de cocaína que vienen al país les parece sorprendente que pueda conseguirse un gramo de esta sustancia “de buena calidad” por siete mil pesos colombianos, precio que oscila entre dos y tres dólares. Para algunos ya consumidores regulares o esporádicos la intensificación de su uso mientras se goza del estatus de turista se debe a dicha asequibilidad, lo cual para un turista promedio proveniente de un país “desarrollado” no significa ningún problema.

“Puedo asegurarte que tanto Shawn, Brent, Mike y los demás chicos no habíamos inhalado tanta cocaína en nuestras vidas como lo hicimos cuando visitamos Medellín. Brent tuvo que ir a un centro de desintoxicación después de llegar a su país, hace poco volví a invitarlo a que volviéramos a Colombia, a manera de broma, y como era de sospecharse me dijo que no, que tenía miedo (entre risas)”.

- (Carlos, viajero y youtuber de origen mexicano)

Decir que se consumió cocaína en Colombia es algo que se hace entre viajeros en algunos casos para presumir. Para determinados círculos de “viajeros fiesteros” o consumidores de drogas hace parte de sus anécdotas de viaje. Así mismo, conocer sitios peligrosos como los barrios periféricos o estar inmersos en una situación de riesgo como un atraco o hurto se vuelven anécdotas o hazañas de viaje, propias de ese “fuera de lo rutinario” que mencioné en el capítulo anterior “El rito de viajar”.

Dos extranjeros, en periodos de tiempo distintos, me hablaron acerca de un tour en el cual puedes entrar a una “cocina” y ver como haces diversos procesos para la manufacturación de cocaína. Ambas historias coincidían en el nombre del sector de la ciudad en donde se realizaban estos *tures* y en la descripción de los escenarios: “una casa con una fachada como cualquiera al interior de un barrio pobre de la ciudad”.

Estos contextos, reafirman supuestos creados por el imaginario turístico que predisponen la narrativa y sensación sobre el lugar. Como expresa Marc Augé en “El viaje imposible. El turismo y sus imágenes”, las ciudades y los sitios turísticos son percibidos a través de las narraciones elaboradas sobre ellos. “Uno ve al autor a través de las ciudades que este ha evocado y ve a las ciudades a través de aquellos que las han amado y descrito: fantasmas que gracias a nuestros recuerdos de lecturas continúan recorriendo sus calles y sus plazas” (1999, p. 109).

Feeling Narco

Según un estudio exploratorio descriptivo hecho por la Alcaldía de Medellín en apoyo con La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) el narcoturismo se define como "una corriente turística en la que personas nacionales y extranjeras visitan una o varias zonas específicas de un país, con la intención de adquirir, consumir y transportar drogas, principalmente marihuana, cocaína y heroína, e incluso de visitar plantaciones y laboratorios clandestinos para conocer el proceso de elaboración" (UNODC, 2013, p. 4). Bajo esta misma lógica Giraldo, Van Broeck y Posada (2014)

plantean que los tours de Pablo Escobar no podrían catalogarse estrictamente como narcoturismo y están más relacionados con la historia de la ciudad, una historia sumamente polémica y sensible, pero que a su vez se vuelve ininteligible la diferenciación entre estos debido a que el interés por este pasado también puede llevar consigo el incentivo por un consumo de estas sustancias o por la exaltación del personaje de Escobar.

Durante mi experiencia en campo pude ver que existe un “sentir” común a una cantidad sustancial de turistas que hace referencia a lo que llamaré el “feeling narco”, el cual puede tener que ver con el consumo de drogas en calidad de turista pero de forma recurrente remite a una identificación con un imaginario alrededor del narcotraficante y su “estilo de vida”, lo cual implica un tipo de relación de consumo de la narcoestética y la narcocultura. Dicha abstracción de identidad, de sentirse, ser y experimentar a otro ser bajo circunstancias turísticas no es ajeno a otros panoramas y escenarios de turismo diferentes a Medellín. Sentirse un caballero cuando se visita un castillo medieval en Europa o sentirse un indígena cuando visitas un sitio arqueológico en América Latina hace parte de los efectos que estos contextos traen consigo. El feeling narco se da cuando vienes a Colombia y tienes el suficiente poder y dinero en tus manos para sentirte un narcotraficante en medio de espacios que buscan recrear dichos escenarios.

Frente al consumo explícito de drogas, pude conocer el testimonio de un extranjero que le decía a algunos de sus amigos con exaltación que visitar una cocina de cocaína o un cultivo de marihuana y catarlos en Colombia, y especialmente en Medellín es como “sentirse” en Narcos (la serie televisiva) o en Scarface. Por su parte, otros turistas se

expresan de forma similar “viviendo al interior de una escenificación” cuando visitan barrios marginales que concuerdan con imágenes previamente concebidas. “Es como creí que iba a ser Colombia”.

Así mismo, como hice referencia anteriormente, consumir sustancias en determinados contextos turísticos puede ser visto como anécdotas de viaje y tiene una connotación de proeza. Por su parte, existen otro tipo de actividades que recrean dichos escenarios de forma distinta y que, a diferencia de lo planteado por UNDOC, no pertenece al campo de lo narco turístico pero sí hace alusión a evocar (revivir) experiencias desde el papel de los victimarios.

Cerca al año 2016 en Guatapé, meses después de mi visita, fue clausurado un tour que tenía por nombre “Escobar Paintball” donde los visitantes acudían a un antiguo predio de Pablo Escobar que se encontraba en ruinas debido a un atentado perpetrado por el entonces rival del Cartel de Medellín, el Cartel de Cali. Allí, como si se tratase de una escenificación o recreación de una de tantas películas sobre mafiosos y sus enfrentamientos, los participantes competían con pistolas de pintura sobre un escenario que había sido anteriormente habitado por armas reales y enfrentamientos “reales”. Quienes visitaban dicho tour eran llevados a la isla en un bote por un guía turístico que les hablaba sobre la historia del capo y algunas anécdotas sobre los enfrentamientos, atentados y desmanes ocurridos entre ambos bandos. Todo como si se tratase de una antesala para la recreación de este conflicto.

“Al terminar la actividad todos volvimos al hostel y hablamos de lo sucedido, una de las chicas señaló: - Fue muy divertido pero encuentro un poco ofensivo éste tour, gente de

verdad se mata así en Colombia y probablemente estuvimos parados en un lugar por donde corrió sangre de verdad y no solo pintura. Seguido de este comentario todos guardamos un silencio meditabundo e incómodo por unos segundos.”

- (Fragmento diario de campo 25/5/2016)

Otros tours como los realizados a la antigua cárcel La Catedral¹¹ son usualmente acompañados por guías que utilizan la imaginación como muletilla para la recreación de estos espacios. “Imaginen tener este lugar como base para todas sus operaciones”, “imaginen que tienen un búnquer, su propio ejército y una vista de toda la ciudad en esa época”, “Aquí, en esta sala ahora vacía podías presenciar toda clase de fiestas, orgías y excesos con celebridades y otros narcos”, alias Popeye.

Otra de las visitas con un alto nivel de iconografía y re-escenificación con en los cuales tuve la oportunidad de presenciar fue una visita guiada a algunos llamados barrios periféricos de la ciudad. En estas visitas, previamente consensuadas con grupos al margen de la ley que operan en los territorios se hacen recorridos en los que se enseña el poco nivel adquisitivo de las personas, (pornomiseria) y se recorren lugares frecuentados por habitantes de calle, plazas de vicio, prostitución y drogas.

Estas formas de re-escenificar situaciones, el caso del juego de Paintball, la visita a laboratorio de cocaína y cultivos de marihuana así como las visitas guiadas a la cárcel la catedral o a barrios marginados de Medellín dan cuenta de ese “feeling narco” que

¹¹ Dicha cárcel fue construida por el mismo Pablo Escobar para su “auto-entrega” ante el gobierno colombiano. Este hecho ocurrió en el (fecha) y posteriormente fue comprobado que desde allí continuó operando como narcotraficante y la infraestructura fue construida con (bar, canchas, spas, etc...)

establece un tipo de consumo sobre lo que previamente se entiende como narco. Se consume y se entra en el rol de una identidad, un imaginario, una experiencia.

El *performance* acto que “comprende todo lo que involucra la representación y la escenificación de la cultura, incluyendo la antropología, las prácticas religiosas y aun los eventos deportivos y cívicos” (Gómez Peña, 2005, p. 8). *Es* también algo teatral, pero a diferencia del teatro, que se centra en la “actuación”, el performance es un acto o un vivir desde el yo, desde el “quién soy” como expresa José Luis Martínez (en Ovando, et al., 2015).

Por su parte, la “poética del performance” tratada por Schechner (en Ovando, et al., 2000) y retomada por Pedro Ovaldo (2009) hace referencia a “la capacidad humana para ensayar posibilidades de conducta social e individual que posibiliten alternativas virtuales y reales de conducta.” (p. 132). Hecho que propone algunos espacios turísticos al comercializarse como puestas en escena ajenas a la cotidianidad.

Los viajeros o turistas bajo los contextos de turismo experimentan una abstracción de las posibilidades comunes que trae consigo la rutina. Mientras que los espacios habituales, adherir y fijar un “ser yo” habitual, los espacios ajenos a casa brindan la oportunidad de re-interpretarse, re descubrir o contrastar el mundo y el individuo. De esta manera muchos extranjeros se manifiestan durante el viaje de formas distintas a como lo harían fuera de su tiempo vacacional. Como una especie de “vida alterna” algunos de ellos reconocían comportarse en Medellín como no podían hacerlo en ninguna otra ciudad.

Nuevo rico, viejo pobre

El “feeling narco”, planteado como una experiencia narcoturista, planteado desde el performance, es decir, de representación y de sentirse otro, también trae consigo un cambio de estatus. Omar Rincón, en su ensayo crítico “Todos llevamos un narco adentro” plantea a lo largo de su escrito como la figura del narcotraficante suscita cierta fascinación por su imagen idílica de ir contra lo establecido. El relato mítico del narco hace referencia a una ascensión social por parte de un individuo que va contra todo tipo de adversidades, alguien que sale de las calles y alcanza el poder más allá de lo inesperado...

“Lo narco no es un problema, sino un orgullo patrio y la mejor alternativa de éxito para los que han sido expulsados del reino del capital, del paisaje de las oportunidades y del estado del bienestar. Lo narco es más bien la bendición y la leyenda de subir “donde no se podía subir” (Rincón, Omar, 2009, p. 4).

Esta imagen del ascenso también vale para los turistas de “países desarrollados” que vienen a Colombia, un país que ofrece un turismo servilista y que se cataloga como “en vía de desarrollo”, pues aquí tienen la posibilidad de adoptar una nueva clase social que en varios casos se escapa de su estatus quo habitual y, al igual que en el relato del narco, alcanzar el estatus de un “nuevo rico”. Tal cual lo expresa Omar Rincón (2009) al referirse a Victor Turner sobre la distinción entre performance implícito en el teatro y en el ritual: “en el *performance* ritual se realizan un conjunto de acciones que tienen como finalidad la transformación eficaz del estatus de los individuos. (p. 131)” lo que hace referencia al

escenario ritual como posible espacio de reversión o tergiversación de las normas sociales que están por fuera de éste.

El turismo israelí no está exento de éste cambio de estatus quo o clase social. Como vimos en el capítulo anterior los jóvenes, quienes antes de viajar a Colombia reciben tratos de inferioridad al interior del ejército, marcados por la disciplina y la obediencia son ahora en estos casos quienes dan las órdenes y además se permiten el lujo del desacato y la flexibilización en cuanto al cumplimiento de normas.

“No me importa lo que crean los demás de nosotros, ninguno que no sea israelí conoce la verdad de nuestro país y lo difícil y orgullosos que estamos de haber estado en el ejército” Exclamó una vez un joven cuando tuve que llamarle la atención por ciertas actitudes que estaban siendo reprochadas por el resto de turistas.

Ahora bien, en estos espacios turísticos, de escenificación, los extranjeros no son los únicos que adoptan conductas fuera de lo común. La visibilización del extranjero del primer mundo como alguien que trae consigo el “progreso” y bonanza económica incita a personas locales a tomar actitudes servilistas y permisivas hacia sus visitantes, quienes en estos, ven admiración y posibilidades de aprovechamiento económico. Ambas actitudes performáticas, la de cambiar temporalmente de estatus social a uno superior por parte del turistas, y la de la actitud servil y colaboradora del local enmarcan escenas propias del poder y el “patronazgo?” que caracterizan al narco y al colono.

Como explican MacCannell (1992), Wearing (2001) y Salazar (2006), el turismo puede verse como una actividad que reafirma las posiciones de coloniales y colonizados entre locales y visitantes. Por su parte, desde lo performático Schechner (en Ovando, Soler y Martínez, 1985), en su trabajo sobre la “restauración de la conducta”, afirma que el performance además de brindar la posibilidad de cambio y difusión de otras conductas al interior del tejido social también las insta y perpetúa a través del tiempo. De esta manera el performance ritual es una forma de comunicar enseñanzas y saberes aprendidos a través del diálogo intergeneracional y la preservación de la “memoria cultural”. O para efectos de este trabajo, una forma de difundir saberes y perpetuar posiciones sociales y de poder a través de un diálogo entre diferentes nacionalidades .

En las llamadas casas israelíes, así como en otros contextos turísticos, la escenificación del estilo de vida narco es más que evidente, al igual que su “interpretación”. Aunque las fachadas de estos lugares se refieren a patrones estéticos más actualizados como lo expresa (Mondaca, 2014), los asistentes hacen gala de su ostentación desaliñada, con pintas playeras y descomplicadas, ejercen autoridad sobre sus cuerpos y otros asistentes, por lo general mujeres y hombres locales, y al mismo tiempo se producen actitudes de pleitesía por parte de algunos.

En repetidas ocasiones, pude observar cómo se recreaban situaciones en las que de forma visual se interpretaba a un narcotraficante que ostenta su poder adquisitivo y simbólico. Una de ellas, tal vez la más explícita, fue el caso de “una competencia de mujeres semidesnudas por atrapar la mayor cantidad de billetes arrojados al interior de una

piscina”. Escena interpretada en la novela Escobar, el Patron del Mal. Dicho momento fue orquestado por un joven que admitió haber visto dicha escena y en medio del éxtasis de la fiesta quiso rememorarla. De la misma forma pude ver cómo fue recreada una escena de la película Lord of War, en la que con ayuda de un mapa, al interior de uno de los cuartos de la finca, un par de jóvenes dibujaron los horizontes de un país haciendo uso de cocaína y comenzaron a inhalar dichas “fronteras” mientras murmuraban palabras en hebreo.

Por su parte, Z un interlocutor esencial y confidente en esta investigación, me hace un llamado a recalcar que no todos los israelíes o extranjeros son así y de hecho son una gran minoría pues de hecho esta clase de actos tampoco son bien vistos por sus comunidades de origen y hacen parte, más bien, de esos sectores poblacionales que no representan los ideales “correctos” de su sociedad . Como expresa Omar Rincón en su ensayo “Todos llevamos un narco adentro”:

“A lo mejor la narcoestética es el gusto colombiano y, también, el de las culturas populares del mundo. Lo popular capitalista premia el billete por encima de todas las cosas, no tiene palabras literarias, ni razones argumentadas, ni discurso científico... goza su expresividad extrema, su cultura emocional, su exceso visual y gestual, su moral del amor melodramático y ética del ojo por ojo, su religión que perdona pero culpa y vengas.” (Rincón, 2013, p. 162)

Conclusiones

Finalmente, el deseo de ser narco puede entenderse como un deseo reprimido no exclusivo de la sociedad colombiana, sino más bien, es el deseo que corresponde de forma congruente con las ambiciones, modelos, ideales y fantasías de la sociedad moderna por

parte de quienes no se sienten favorecidos por esta. El metarrelato de la modernidad nos incita a parecernos a un narco... tan siquiera por un instante.

La reafirmación del imaginario turístico (ver narcos representados desde la industria del entretenimiento) y luego dirigirse a una finca lujosa con piscina, mujeres jóvenes y “libidinosas” interesadas en estar contigo, así como un aumento en tu capacidad adquisitiva, al igual que un ambiente servilista y permisivo, promueve en compañía de múltiples símbolos (como la exaltación publicitaria del rostro de Escobar) el deseo derecrear el “emocionante” estilo de vida de los narcotraficantes. Esto último como un síntoma posible de la reversión del estatus quo de la cual autores como Salazar (2006) hace referencia frente a las dinámicas de turismo implícitas entre países del norte y los países en vía de desarrollo.

El feeling narco puede entenderse como una identidad transitoria propia de la temporalidad vacacional y el momento de viaje. Como expresa Turner (1967). El periodo liminal se define como un estado nodal de los ritos de pasaje, un momento de no identidad y segregación necesario para la reconstrucción del individuo y es a través de esta etapa de identidad “crisálida” que se da la apertura a nuevos significados y reconstrucción del individuo.

En relación con el capítulo anterior de este trabajo, algunos israelíes adoptan dichas características del “feeling narco” que dan a entender una reversión del estatus quo y su identidad en comparación con su anterior vida en el ejército. Como expresa Turner el

performance permite la adopción de características nuevas que le eran ajenas y poco aceptables a la realidad de lo individuos y son estos momentos de “identidad transitoria” sucesos que permiten la apropiación de cambios internos en el ser.

Capítulo 3: SUEÑO AMERICANO NO, “ISRAELÍAN DREAM”

Diario de Aviv¹².

Abril 3

22:00hrs

La primera vez que transitamos las calles de Medellín muchas chicas sensuales se quedaban mirándonos. Después de hospedarnos en el hostel salimos a caminar mis amigos

¹² El relato anterior fue realizado recopilando las experiencias de diferentes turistas provenientes de Israel que guardaron registro a través de notas y diarios el transcurrir de su viaje por Medellín. Los personajes que fueron descritos se crearon a través de la conglomeración de estas experiencias y dan cuenta de experiencias y escenarios comunes de los que deciden hacer parte algunos de los turistas.

Los nombres fueron alterados a petición de quienes me regalaron sus recuerdos y que permitieron que dicho escrito fuera publicado y utilizado a conveniencia de este trabajo.

Nuevamente es importante dejar en claro que no todos los israelíes que viajan a Medellín atraviesan por experiencias similares a las expuestas, sin embargo, el relato anterior expone una muestra sustancial de viajeros que atraviesan por experiencias y hechos similares. Dicho esto, los análisis próximos giran en torno a este tipo de turistas que encuentran y hacen parte de una oferta turística en Medellín que gira en torno a la vida nocturna, el alcohol, el consumo de sustancias y el sexo.

y yo por la zona hotelera de la ciudad, también zona rosa. Nos sentimos en el paraíso, mujeres realmente hermosas nos coqueteaban a la distancia y cruzaban miradas coquetas con nosotros, por donde miráramos las mujeres eran realmente hermosas.

Ésa noche, dos chicas se acercaron a nosotros bailando y se presentaron. Se llamaban Yessica y Melissa, ambas de Medellín, nos preguntaron si éramos israelíes, a lo que respondimos “¿Cómo lo sabían?”. Ellas dijeron que era fácil distinguirnos, y de alguna manera es cierto para nosotros también nos es fácil distinguir a un paisano. Una de ellas nos saludó en hebreo y nos dijo algunas palabras aleatorias en nuestro idioma.

En cuestión de un par de horas las chicas comenzaron a bailar con Ido y Shahar de una manera muy sensual entre besos. La noche iba bastante ajetreada, la gente no paraba de bailar y gritar y los tragos parecían estar ya surtiendo efecto, tuve que salir a tomar un poco de aire con el pretexto de mirar mi celular. Allí afuera una chica vestida con un enorme escote me dijo en inglés que tendría sexo conmigo si le pagaba algo de dinero. Mi primo dijo que este lugar estaba repleto de Sharmutas¹³ y tal parece que tenía la razón. Al final de la Faena decidimos volver al hostel pero Shahar e Ido se quedaron con las chicas que conocimos, tomaron un taxi y se fueron para otro lugar que abría hasta más tarde.

¹³ Término de origen árabe adoptado por algunos jóvenes israelíes judíos, usualmente es usado para referirse de manera despectiva a una trabajadora sexual.

Abril 4

Ido y Shahar han vuelto al hostel, ambos sufren una resaca severa y han comido pizza todo el día mientras observan la tele. Los dos nos contaron con orgullo como en su primera noche ya habían tenido sexo con un par de locales y la verdad siento un poco de envidia, ambas chicas estaban realmente sensuales, una de ellas tenía facciones latinas muy marcadas en su rostro, me recordó a “Lupita”, la protagonista de una serie televisiva mexicana que pasaban en Israel cuando cursaba el colegio.

Abril 6

14:00hrs

Hoy decidimos ir a una casa israelí, hace unos días conocimos a unos paisanos que se hospedaban allí y decidimos visitarles. En las guías turísticas que miramos por internet nos recomendaron mucho estos lugares, los cuales dicen ser especializados para el público judío, cuando estuvimos en Ecuador visitamos una por unos días y fue una completa locura, no puedo imaginarme como será una aquí, según dicen están repletas de chicas hermosas.

23:00hrs

La casa quedaba a unos cuantos minutos del hostel en el que nos hospedamos, antes de cruzar la puerta escuchamos desde el marco como retumbaba una canción de hard trans que mis amigos y yo reconocimos de inmediato, cuando entramos nos sentimos como en casa, todo el mundo hablaba en hebreo y la señalizaciones estaban escritas en nuestro

idioma. El recepcionista era un judío argentino que nos recibió diciendo “oh pensé que eran las chicas, que bueno que llegaron porque no tardan en llegar”.

En el interior había muchos paisanos, nuestro amigos de la otra noche estaban allí comiendo, bebiendo y fumando un poco de marihuana. Melissa y Yessica, las chicas de aquella noche, decidieron acompañarnos porque ya conocían el lugar, tomamos unas pastillas de éxtasis y en cuestión de media hora estábamos bailando como locos.

Abril 7

Son las 10 de la mañana y todavía no ha terminado la fiesta, mientras algunos duermen otros tienen sexo en sus habitaciones y otros continúan bailando y tomando licor. Noam y yo decidimos volver a nuestro hostel para descansar. Nataly, una chica que conocí en el transcurso de la noche me dio su número. Tengo vagos recuerdos a causa del alcohol y la pastilla que ingerimos pero sé que hablamos gran parte de la noche. Estudía en la universidad y parece bastante interesante. Era algo introvertida para el lugar, lo cual me gustó mucho. Nos despedimos con un beso y prometimos mantener el contacto para ir al teleférico.

Abril 9

21:00hrs

Nataly y yo tuvimos una cita. Noar decidió quedarse en el hostel mientras Ido y Shahar nos escribieron para contarnos que se quedarán ésta noche en la casa. La verdad

siento que el ambiente es muy intranquilo para mi, por lo que decidí que era mejor tomar un poco de aire fresco en los alrededores de la ciudad y salir a una cita tranquila con la chica que conocí.

El teleférico, que se llama metrocable, me pareció bastante interesante. Desde allí arriba puedes ver gran parte de la ciudad y para llegar a la montaña pasas por encima de algunos barrios que parecen sacados de las películas y series colombianas, un ambiente bastante distinto al del parque lleras, sus discotecas, los extranjeros y la vida nocturna. Sigo sorprendido por la cantidad de mujeres guapas que hay en la ciudad, es imposible contarlas. Nataly me dice que es por lo que más vienen los extranjeros y creo que es con justa razón, cuando vas por las calles parece que estuvieras en una pasarela.

Nataly me contó que Medellín es la ciudad capital de la moda en Colombia, su sueño es ser una diseñadora de vestuario profesional y recorrer el mundo mientras hace lo que ama. Yo le conté acerca de mis sueños de ser ingeniero agroindustrial y trabajar en la empresa de la familia. Pasamos un rato bastante agradable, después de tantas chicas alocadas me alegró conocer una mujer más seria con la cual hablar sin necesidad de ingerir drogas o alcohol.

Abril 14

17:00hrs

Ésta noche fuimos invitados a una fiesta en una “finca” organizada para gente israelí. Estas fiestas, al igual que las ‘fiestas en botes’, son ampliamente reconocidas y

muchos hablan de ellas en nuestro país. Tal parece que son los ambientes más salvajes de todos, en donde hay orgías, muchas drogas y música en vivo. Decidí que era justo ir después de esperar tanto este viaje.

22:30hrs

Cuando llegamos unas mujeres semidesnudas nos abrieron la puerta y nos dieron la bienvenida. El lugar era bastante bonito, tenía piscina, turco, billar y la ciudad podía verse a la lejanía. Le tardó al transporte aproximadamente media hora o una hora llegar al lugar tras salir de la ciudad. El dj resultó ser un conocido de Israel y dos de los chicos que allí estaban eran del mismo pabellón en el que estuve durante mi estadía como soldado en Arad. Siempre es bueno reencontrarte con personas que cuidaron de tu vida y de tu integridad.

Abril 15

9:00hrs

Cerca de donde estábamos unas chicas comenzaron a verter licor en sus ombligos para que después los dos chicos de mi pabellón tomaran de éste, cuando me sorprendieron mirando no accedí, pero tras su insistencia lo hice, con la diferencia de que este shot terminaba con un poco de limón el cual me lo dio con la boca otra chica que estaba justo al lado de la que ofreció su vientre para mi trago.

13:00hrs

Después de unas cuantas horas y con los tragos dando vueltas por mi cabeza quise hablar con una chica que me miraba desde la distancia. Ésta me dio un poco de cocaína seguido de unas cuantas inhaladas de marihuana, según ella para “amenizar los efectos”. Debo admitir que nunca había consumido drogas hasta antes de este viaje, o al menos no más allá de la marihuana, pero aquí tenía que intentarlo puesto que todo es sumamente barato y de buena calidad.

Creo que presencié una orgía en la que Ido y Shahar estaba involucrados, una de las chicas me miro y me llamó para unirme y gracias al alcohol no pude negarme, dos de las que estaba allí se montaron sobre mi cuerpo mientras se besaban. En ese momento una pastilla que había ingerido cobró efecto y pude verlas rodeadas de colores y destellos, me sentí en el paraíso.

¿? hrs

Después de inhalar un poco de cocaína fue que recordé realmente donde estaba, me encontraba en Colombia, en Medellín, el licor y algunas sustancias me habían vuelto un zombi por horas pero ahora despierto pude observar bien a mi alrededor. Estábamos todos eufóricos, la música estaba en el mejor punto y las mujeres que nos rodeaban no paraban de bailar y coquetear. Nos besábamos a nuestro antojo, ellas parecían estar disfrutando la noche y nosotros también. Una de ellas me tomo de la mano y me llevó hacia uno de los cuartos, cubrimos la cama con un par de cobijas como si fuesen cortinas y tuvimos sexo.

Las chicas de aquí son realmente ardientes en la cama, ésta última vociferaba un español bastante sensual mientras lo hacíamos. Siento que mi vida sexual está ahora en la cúspide, nunca había tenido tanto sexo en mi vida. El día de hoy es mi segunda vez en la noche y tal vez la cuarta en el viaje... y pensar que hace unas horas estaba en una orgía.

Lo último que recuerdo de la finca antes de quedarme dormido fue a Shahar, inhalando cocaína de los pechos de una de las chicas mientras decía algunas palabras en español que había aprendido de una serie televisiva sobre Pablo Escobar. Tras eso desperté en uno de los cuartos al interior de la finca, ya habían transcurrido más de 48 horas en aquel lugar y decidí que era suficiente. Noam y yo nos devolvimos para el hostel para por fin descansar sin tanto ruido. Realmente fue una fiesta inolvidable.

Agosto 2

Han pasado 4 meses desde nuestra visita a Medellín. Quién lo creyera, Noam decidió tomar un rumbo distinto junto con una chica que conoció allá en “la ciudad de la eterna primavera”, y no lo culpo, realmente conoció a una chica muy simpática, ambos parecen ser muy tranquilos. Él es el único de nosotros que no usa drogas y ni toma alcohol, a excepción de la noche en la que conoció a Juliana, nunca le había visto pasado de tragos. Creo que los dos se dirigen a Perú y después piensan encontrarse con nosotros en La Patagonia Argentina para posteriormente volver a Israel. Ayer me escribió a decirme que planea decirle a Juliana que venga con nosotros a nuestro país. Conozco a varias

colombianas que viven en Israel y están casadas con judíos, tal vez Noam se convierta en uno de esos...

Turismo sexual

El 18 de Marzo del 2014, un canal privado de Reino Unido realizó una publicación periodística que tenía por nombre “Vírgenes a la venta en Colombia: El burdel más grande del mundo” (RCN, 2014), en el cual hacían referencia a algunos barrios de Medellín como escenarios donde ocurrían delitos de trata de blanca y prostitución forzada para prestar servicio principalmente a extranjeros.

Como era de esperarse diversos medios de comunicación local y otros sectores sociales reaccionaron ante tal titular e hicieron de dicho documental un tema de discusión e indignación. Tras pasado unos días, el debate y la inconformidad mostrada por múltiples medios de comunicación fueron dirigidos en mayor medida a quien había creado, o más bien bautizado, aquel trabajo de investigación que se tachaba de amarillista y de crear una mala imagen de la ciudad para futuros visitantes. Mientras todo esto sucedía, tal cual predijo el autor, su contenido indignó menos y provocó más escarnio el nuevo calificativo de la ciudad, el de “burdel”, que la revelación misma de dicha realidad social.

El sexo, junto con el ocio y la rumba, hace parte del paquete preponderante de experiencias que ofrecen varios de los sectores de la industria del turismo en Medellín. Si bien existe una oferta turística dedicada a la historia, el arte, la cultura, la naturaleza y la transformación social y urbana, gran parte de la industria turística promueve un imaginario erotizado y permisivo de ciudad que resulta difícil de ignorar para los visitantes. En el caso de los jóvenes israelíes, así como de otros extranjeros, es bien sabido que en las

denominadas *casas* o fincas y hostales *party hard* se pueden encontrar ambientes en los cuales se llevan a cabo relaciones sexuales con relativa facilidad y frecuencia.

Las palabras turismo sexual fueron adquiriendo progresivamente resonancia en estos contextos turísticos para referirse a la prostitución de locales al servicio de extranjeros ,y en algunos casos tiende a confundirse con prostitución sexual de menores, pero las conductas realizadas por extranjeros y locales en estos espacios y que relacionan sexualidad y género distan mucho de ser limitadas a estos ejercicios.

El turismo sexual es usualmente interpretado como un fenómeno propio del turismo que involucra servicios sexuales a cambio de una retribución monetaria, es decir, toda actividad turística que contenga un intercambio tradicional de prostitución y una relación cliente/ servidor. (Cohen, 1988, Graburn, 1983, Ryan y Hall, 2001). El sexoturista es visto en la mayoría de los casos como un visitante en la búsqueda de prostitución o sometimiento sexual. Sin embargo, los hábitos y patrones de conductas sexuales que existen de forma regular en varios contextos turísticos locales permiten re-pensarnos el término turismo sexual más allá de sus significados convencionales.

Si bien la presencia de trabajadoras sexuales o *escort* locales en el interior de estos y otros recintos turísticos como hoteles, clubes, parques, restaurantes y lugares de tránsito de turistas es común no es generalizado pues existe un sector poblacional preponderante conformado por mujeres jóvenes que, bajo la idea de aventura, goce, romance o simple

diversión entran voluntariamente a estos recintos sin ninguna clase de acuerdo económico pactado o intenciones de prestar algún tipo “servicio”.

Ejemplo de ello, son la cantidad sustancial de mujeres como Juliana que frecuentan estos espacios con intereses sexuales, románticos o de diversión que en algunos casos se entremezclan con intereses económicos o proyecciones futuras. “La verdad es que amo a los israelíes, mi sueño es terminar mi carrera e irme para Israel. Antes era el sueño americano pero ahora es el sueño israelí (dice entre risas). Cuando visité por primera vez un hostel al que solo van ellos quedé muy enamorada del lugar, me trataron muy bien y me pareció estar en una pasarela de modelaje llena de chicos sensuales. Después conocí un poco más de su cultura y ahora ese es mi sueño, irme para allá y casarme con un israelí.”

Autores como Jeffrey (2002) hacen importantes aclaraciones frente al fenómeno y la delimitación de su significado al hacer la distinción entre “prostitution tourism” y “sexual tourism”, atribuyéndole al primero las experiencias turísticas con base en relaciones de explotación sexual, trabajo sexual y trata de blancas y al segundo como la búsqueda de relaciones tanto sexuales como afectivas que no necesariamente sean adquiridas por una transacción monetaria, con la particularidad de ser llevadas a cabo fuera del país de origen mientras se disfruta de una calidad y estatus de turista.

No es solo cuestión de dinero

Durante mis visitas a espacios de turismo israelí como *casas* y conciertos de música hard trance a pesar de la latente presencia de relaciones de intercambio económico entre las mujeres y los israelíes que visitan estos lugares solo un sector de éstas admitió estar allá como parte de su “trabajo” y declaraban estar presentes en este tipo de espacios como parte de sus rutinas de ingreso. Por su parte un gran sector de las mujeres que frecuentan estos espacios afirmó involucrarse en dichos contextos por considerar a los israelíes hombres atractivos e interesantes con los cuales pasar un buen rato y salir de sus rutinas laborales y académicas, más que verlos como una oportunidad de ingreso económico.

En algunos casos algunas mujeres que ocasionalmente se prostituían no se consideraban a sí mismas como tal, muchas de estas usaban el dinero de ‘algunas aventuras’ para comprar ropa o pagar sus estudios universitarios, con los cuales esperaban sostenerse económicamente para el resto de sus vidas y se ven a ellas mismas como mujeres independientes, emprendedoras y con proyectos bien definidos para sus vidas. Brennan (2004, p. 715) por ejemplo, constata un fenómeno similar al abordar trabajadoras sexuales en contextos turísticos que no se consideraban a sí mismas como tal, sino como mujeres responsables y sacrificadas que sortean situaciones difíciles por su deber ser como madres y cabezas de hogar.

Mientras algunas de las mujeres que conocí durante mis incursiones a estos espacios se negaban rotundamente a la idea de recibir dinero a cambio de sexo y encuentran dicha

idea algo ofensiva al reafirmar que sus intereses se encontraban por fuera de lo monetario, otras reconocen estar abiertas a otro tipo de “alianzas” económicas que puedan surgir de forma circunstancial y que den lugar a relaciones más prolongadas o simples invitaciones:

“Yo no voy a recibir dinero por sexo, pero si me gusta que me inviten. Aunque dicen que los judíos son tacaños a mi la verdad no me lo parece. Otra cosa es que los gringos sacan plata porque sí y creen que pueden comprarte con dinero. Los judíos son más tranquilos en cuanto a eso o por lo menos los jóvenes que me gustan. (...) yo nunca he tenido sexo a cambio de dinero ni nunca lo haré, algunas amigas sí lo han hecho pero allá ellas. Si a mí me gusta un chico lo hago con él, sino no, lo bueno es que aquí uno se siente en el paraíso, los israelíes son muy bonitos y hay de donde escoger”

- (Alejandra, joven de 21 años que frecuenta espacios de turismo israelí)

Los relatos sobre mujeres que consiguen una “mejor vida” tras conocer a un extranjero también se vuelven recurrentes en estos espacios. Brennan (2004) explica cómo el estereotipo de la mujer pobre del tercer mundo que conoce al hombre adinerado y con clase del primer mundo se ha tanto en el turismo como en las telenovelas pero lo más interesante es ver cómo dicho relato se ha vuelto parte integral de las comunidades locales. Por ejemplo, en Sosúa (República Dominicana) es una de las historias de éxito que circulan entre las trabajadoras sexuales y que se apoya en el ínfimo número de mujeres que ha podido ir a Europa a materializar el sueño y la fantasía de la mujer pobre dominicana salvada por el hombre rico europeo” (Brennan, 2004, p. 725).

“En este mundo (haciendo referencia al turismo israelí) uno ve a muchas niñas que consiguen el hombre de sus vidas y se casan fuera de Colombia, de este pocilguero, y gracias a dios se de varias amigas a las que les ha ido bien, porque a otras les va muy mal. Yo sé que a algunas las han dejado tiradas por fuera del país y les toca súper difícil para volver, vienen endeudadas y con el corazón destrozado, pero otras sí que se han ganado la lotería con los hombres que han conocido, hasta dan envidia”.

- (Xiomara, una mujer joven que frecuenta estos espacios)

Si bien es importante aclarar que la presencia de redes de prostitución y trata de blancas existen en el turismo extraoficial de Medellín, algunas mujeres que ejercen el trabajo sexual o alguna clase de servicio erótico se consideran a ellas mismas “trabajadoras independientes” y dicen no rendir cuentas a terceros frente a sus transacciones económicas. Ximena, la chica del testimonio anterior, trabaja como “acompañante ocasional” dice no hacer parte de ninguna red relacionada con la trata de blancas y si bien sabe por completo que existe la presencia de grupos al margen de la ley que operan sobre la prostitución en la ciudad ella afirma que es más la desinformación de los medios de comunicación y lo que más existen son grupos de amigas que trabajan ofreciendo sexo o compañía a cambio de dinero pero que trabajan de manera independiente.

“Mis amigas y yo estamos con extranjeros pero nadie nos manda a que lo hagamos, nosotras solitas hemos querido estar acá, es un estilo de vida que no muchos entienden. Aquí no hay ninguna red, combo ni nada de eso, nosotras solo somos amigas que saben cómo disfrutar la vida”.

- (Luna, universitaria que frecuenta estos espacios)

Janeth, por su parte, es una trabajadora sexual que confiesa le responde con una parte sustancial de su salario a un grupo al margen de la ley que opera al interior de la zona a cambio de que esta pueda trabajar allí. Su historia, a diferencia de la de Xiomara, la cual es una estudiante de universidad privada y fue criada en un sector de estrato medio alto de la ciudad, se remonta a uno de los muchos barrios marginales de la ciudad de Medellín, ejerce la prostitución desde los 14 años desde que fue violada y piensa que las que se dicen

a si mismas “acompañantes” o prepagos, como Xiomara, trabajan por avaricia y no por necesidad, como ella.

Ambas formas de prostitución, la de Janeth y la de Xiomara, hacen posible plantear que, al igual que el turismo sexual y el turismo de prostitución tienen connotaciones distintas, no todo el turismo de prostitución puede ser visto de la misma manera. Mientras para Xiomara su condición parte de un estilo de vida el cual ella misma afirma haber elegido, Janeth, por su parte, considera que su situación, en la cual se siente atrapada, ha sido producto del infortunio y algunas malas decisiones del pasado. Tanto la una como la otra se benefician económicamente del turismo pero de manera desigual. Dogan (1989) al respecto habla de las posiciones desiguales que algunos grupos poblacionales locales pueden tener sobre otros al tener mayor cercanía con el turismo y el estilo de vida de los turistas.

La posición de que el turismo trae consigo relaciones de poder asimétricas entre los turistas y locales ha sido fuertemente respaldada por autores como Nash (1977), Eastman (1995) y Wearing (2001). Por su parte Michel (2006) piensa que si bien el turismo sexual puede no involucrar a la prostitución éste se basa en la mercantilización de la sumisión y el poderío sobre otros cuerpos más que por la adquisición de sexo en su sentido fisiológico, pues existen prácticas de sometimiento al género que el colono blanco busca en los países periféricos y que no encuentra en sus países de origen. El autor, también hace hincapié en cómo dichas relaciones de poderío sobre los cuerpos también funcionan en ambas

direcciones, pues los locales de del “tercer mundo” también pueden ver como un triunfo la consumación de amoríos con visitantes extranjeros de países desarrollados.

Turismo del poder

Para la gran mayoría de turistas jóvenes extranjeros tener relaciones sexuales o romances con las personas locales del lugar al que se visita o con otros turistas se convierte en una anécdota digna de contar y puede ser visto como un triunfo. “En este viaje, nunca había estado con tantas mujeres, he tenido sexo en cada uno de los países, hostales y ciudades que he visitado. Noam y yo tenemos una competencia de quien se acuesta con más mujeres antes de volver a casa y puedo decirte, con toda sinceridad, que voy ganando por mucho” dice entre risas Ben, un fornido y bien parecido israelí mientras miraba a unas mujeres locales sentadas al otro lado de la mesa que le miraban con interés.

Para algunos autores (Jeffreys (2002), Harrison (2003)) es común que viajeros hombres del primer mundo emprendan viajes a países en vía de desarrollo en busca de experiencias sexuales que impliquen relaciones de género distintas a las habituales. Estos hombres por lo general buscan una disparidad de género que no se encuentra dentro de sus lugares de residencia. Jeffreys (2002) por ejemplo, expresa que esta forma de turismo sexual nace como una manera y un intento por reafirmar “estereotipos de masculinidad” que se han perdido en sus lugares de residencia.

Para (Burns, 1999) el turismo es un campo que expresa nuevas formas de distribución geográfica del trabajo acuñando a los países en vía de desarrollo tareas comúnmente catalogadas de carácter servilista y al turismo ejercido en el primer mundo como “culturizador”, y si bien se espera de los países del caribe escenarios plagados de spas, días de sol, playa y ocio asistido con la ayuda de locales, en los países desarrollados el imaginario abarca planes más museológicos, artísticos e innovadores con visitas a lugares que representan símbolos de importancia global.

Dan, un veterano de guerra estadounidense de creencias conservadoras piensa que las mejores mujeres del mundo están en Colombia y Tailandia. Para él, alguien joven que “sepa tratar a un hombre”, sea hermosa y buena madre significa el estereotipo perfecto de mujer perfecta. Curiosamente éste en numerosas ocasiones me expresó su inconformidad sobre la situación política de su ciudad, California, y los movimientos sociales en favor de los derechos LGBTI y animalistas.

Para muchos extranjeros un buen atributo de las mujeres colombianas es el ser “buenas en el hogar”. Francis, un señor de avanzada edad proveniente de Canadá vino a Colombia con la intención de encontrar a su mujer ideal. Para él las mujeres canadienses no sirven para cuidarlo en su avanzada edad y delicado estado de salud, su objetivo era conocer a un mujer joven que lo cuidara hasta el lecho de su muerte a cambio de la seguridad económica que este le podía ofrecer.

Ciertamente, según lo observado en campo, predominan las formas consentidas de involucramiento sexual entre adultos hombres (extranjero) mujer (local) en donde no se ejerce la prostitución, pero sí una fuerte exposición simbólica de poder. Ya sea a través de la demostración de un poder adquisitivo superior o como expresa Shaw y Williams (1994, p. 80) “un comportamiento agresivo –casi colonialista- que se convierte en norma cuando están de vacaciones”. En una ocasión un empleado hotelero pudo contactarme con algunas mujeres jóvenes que trabajan como empleadas domésticas de extranjeros que residen en la ciudad y realizan sus labores desnudas como parte de su servicio. Aunque algunas acceden a tener sexo a cambio de dinero el servicio que éstas prestan radica en la exposición de sus cuerpos mientras realizan tareas domésticas como lavar y planchar ropa, cocinar, barrer y regar las plantas.

En otra ocasión, como pude retratar de forma anecdótica en el capítulo anterior, “una competencia de mujeres semidesnudas por atrapar la mayor cantidad de billetes arrojados al interior de una piscina”. Dicha escena, además de ser plagio de un fragmento de una narconovela colombiana, demuestra otras formas de ejercer poderes sobre los cuerpos de forma explícita sin verdadero contacto sexual.

Testimonios opuestos a los anteriores son los brindados por algunas mujeres que perciben sus relaciones con hombres extranjeros como una forma de empoderamiento femenino frente a los hombres de su misma nacionalidad. Estas afirman encontrar en hombres de países desarrollados la solvencia económica que los hombres colombianos no les pueden proveer y entienden dicho acto como una superación del *status quo* al cual

estarían relegadas si no se tratase por su acompañante extranjero. “Los hombres de acá son muy chichipatos, después de salir con hombres de otras partes ya no me volvieron a gustar los colombianos, inclusive pueden ser bonitos pero ya no me gustan”. Le dice Joana a sus amigas en el hostel.

Para algunas el hecho de estar con un israelí o un extranjero es una manifestación de buen gusto o gusto por lo “exótico” y también puede ser visto como un símbolo de estatus. Como menciona Lagunas (2010), algunas jóvenes japonesas ven en este tipo de relaciones, amoríos con extranjeros, símbolos de distinción social. “Es un hecho que las mujeres, a través de la relación sexual mercantilizada, consiguen dinero, lo que altera el balance de las jerarquías de género debido a que las mujeres adquieren poder y agencia, con todas sus limitaciones y constreñimientos” (Lagunas, 2010).

Amores de verano, sexótico

Dayana, una chica de 23 años que estudia en una de las universidades privadas más costosas del país me contó muy abiertamente como ha ido a estos lugares y ha sostenido relaciones sexuales tanto por dinero como por placer. Manifiesta que estos escenarios pueden ser lugares sin tabús, en donde se pueden expresar muchas otras cosas que durante su jornada no puede.

Al igual que Dayanna (seudónimo elegido por ella) la mayoría de las entrevistadas encontraban sumamente atractivos a los israelíes y no consideraban las relaciones con ellos como un servilismo o un acto de sumisión sino más bien como “amores veraniegos”, relaciones inicialmente elegidas por ellas sin compromiso y con una fecha de caducidad definida. Estas relaciones denotan el carácter transitorio que generalmente trae consigo las relaciones sociales que acompañan los viajes.

La mirada de Harrison (2000) frente al turismo sexual plantea como numerosas prácticas; como el intercambio sexual entre los propios turistas, entre los trabajadores locales, sexo casual en que el local considera una victoria sobre el otro cuerpo, relaciones prolongadas, enamoramientos, etcétera. (Harrison en Lagunas 2010). Nuevamente hacen necesario replantear y ajustar el espectro de la definición del fenómeno más allá del turismo sexual como algo relativo a la prostitución y la sumisión por parte de los locales.

Como expresé en los dos capítulos anteriores, algunos jóvenes toman actitudes y llevan a cabo acciones que se permiten realizar durante sus trayectos de viaje pero se niegan a repetir bajo otros contextos distintos a este. En varias ocasiones algunos extranjeros me expresaron como habían accedido a tener relaciones sexuales por primera vez con prostitutas durante el viaje o cómo habían llevado a cabo prácticas sexuales nada habituales durante sus estadias en países natales.

“Cuando entré al cuarto de Noam, él y Ben estaban teniendo una orgía con lo que parecían ser dos mujeres. La verdad nunca creí hacer algo parecido, pero me uní a ellos, al otro día nos reímos de cosas que sucedieron al interior del cuarto pero esas son cosas que no se le cuentan a nadie, esa ha sido la primera y única vez que hago algo con una, o más bien dos, transgéneros”. (Anónimo, joven turista israelí)

Etnoestereotipos sexuales y sexotización

Los jóvenes israelíes conciben a las mujeres de la ciudad como el estereotipo sexualizado de la mujer latina. Al respecto autores como Cohen (1979), Desmond (1999), MacCanell (1976), Van den Berghe, (1994) han descrito como existen “estereotipos étnicos contruidos y manipulados para el turismo”.

Los ideales estéticos que sigue una amplia mayoría de jóvenes israelí reflejan los mismo ideales de hipermasculinidad presentes en industrias como el modelaje y el entretenimiento. Hombres atléticos con cuerpos esculpados, piel bronceada, barbas prominentes, cejas oscuras, gruesas y tupidas, así como una aptitud para defenderse físicamente ante situaciones de peligro, les resulta atractivo no solo a las mujeres que frecuentan estos espacios sino a un amplio sector de mujeres provenientes de la ciudad.

Estos jóvenes conservan una idea generalizada de mujer paisa coqueta y rumbera a través de la experiencia propia que obtienen al interior de estos lugares que recrean escenarios *sex, sun and sea* en donde priman el ocio y la rumba. Dicho imaginario es también sustentado por telenovelas de origen latino que son transmitidas a nivel nacional, así como la imagen de portales turísticos israelíes que muestran a una Medellín erotizada.

Al interior de los lugares frecuentados por el turismo israelí (las casas y las fincas) también se evidencia una suerte de “selectismo sexual”. Para algunas mujeres locales el acceso a estos sitios es restringido al no considerarlas lo suficientemente atractivas.

“Algunas mujeres eran tratadas de forma despectiva o eran devueltas de estos lugares por no ser israelíes, judías o no ser consideradas locales lo suficientemente atractivas para entrar a estos espacios y pasar el rato con los asistentes . Estas en algunos casos sufren de una suerte de discriminación al interior de los recintos como burlas y comentarios de mal gusto.

Los etnoestereotipos sexuales que desprenden de ambas direcciones (hombres acuerpados, bronceados, con barbas tupidas y masculinidad bélica – mujeres atractivas, coquetas, voluptuosas y serviles) confluyen en sitios predispuestos a la desinhibición sexual y a su vez son promovidos como parte de la imagen turística de estos lugares. Flyers, páginas web e imágenes publicitarias sacan a relucir estos ideales estéticos en la búsqueda de conservar una imagen erotizada estos turísticos.

Esta imagen de una mujer latina atractiva promovido por los certámenes internacionales de belleza han hecho pensar a Colombia como un país que “exporta belleza”. Uno de mis compañeros de trabajo ahora radicado en Francia me dijo al respecto “Las mujeres colombianas son tan famosas que en París, mi ciudad, algunas prostitutas latinoamericanas e incluso árabes dicen que son Colombianas para cobrar más”. Por su parte Jhon, un inglés de 31 años, reconoce haber venido a Colombia con la única intención de conocer colombianas como las inquilinas de una de sus propiedades “quería ver si eran todas tan lindas (decía entre risas)”.

Conclusiones

El fenómeno del turismo sexual es tan vasto que no solo puede obedecer al ejercicio de compra y venta de sexo entre extranjeros y locales, sino más bien corresponde a las múltiples relaciones de género, etnicidad, nación y clase social que se ven inmersas en los diversos contextos de turismo. Y si bien la prostitución hace parte de dicho contexto en la ciudad de Medellín ésta no lo abarca en su totalidad y por tanto se deben establecer categorías de análisis claras sobre el turismo de prostitución y turismo sexual para la eventual elaboración de proyectos de intervención social que pretendan abarcar al turismo en la ciudad.

La configuración de algunos espacios turísticos como lugares atemporales y permisivos en donde existen un grado de anonimato y complicidad permiten que algunos turistas experimenten con su sexualidad y se tornen desinhibidos. Al mismo tiempo la mayoría de estos lugares buscan reproducir ciertos cánones y estereotipos de belleza que son fijados por los imaginarios culturales y de etnicidad de ambas partes. En el caso del turismo las casas, conciertos y fincas *party hard* los estereotipos de hombres musculosos, bronceados y con barbas prominentes, como en el caso israelí, así como las mujeres locales de facciones latinas y cuerpos playeros hacen parte de la imagen y las dinámicas de aceptación de estos espacios lo cual puede retroalimentar a su vez dichos imaginarios turísticos y estéticos en tanto a que se observa y comprueba lo anteriormente visto, llevando

así a un posible círculo de constante “comprobación” de Colombia como un país erogenizado.

Capítulo 4: Conclusiones generales

El turismo de los viajeros israelí en Colombia se caracteriza por tener un periodo de liminalidad y cambio, que demarca la transición entre el periodo en el servicio militar obligatorio y la reincorporación a la vida social en su país. Si bien para algunos autores el turismo no implica un rito de pasaje, este trabajo evidencia cómo para determinadas comunidades, como los jóvenes israelíes que visitan la ciudad de Medellín y sus alrededores, puede, en múltiples ocasiones, ser un periodo de liminalidad que denota un momento transicional entre cambio de estados del ser. El ejército, el viaje, y el retorno a la vida social israelí, demarcan tres momentos importantes al interior de este rito de pasaje que, como demuestra el texto, pueden ser asociados a la etapa preliminar, liminal y posliminal a las cuales hace referencias autores como Vann Gennep y Turner.

El viaje como espacio de segregación para la experimentación, la reconstrucción y la redefinición del ser, resulta compatible con la oferta turística de algunos países en vía de desarrollo, que, con el afán de competir con las economías globales, proveen de ambientes permisivos y servilistas a determinados turistas. En el caso de Medellín, y algunos otros lugares de Colombia, el turismo israelí se ha configurado de tal manera para ser un espacio en el cual los jóvenes puedan experimentar sin temor a las mismas represalias que tendrían

en su país natal, con el atractivo de ofrecer espacios alimentados por imaginarios de belleza, sexo y narcotráfico.

La creación de trabajos etnográficos como este puede ayudar a visualizar y comprender de manera amplia un fenómeno tan complejo y multifacético como el turismo, contribuyendo de forma descriptiva y analítica a la resolución de problemáticas generadas tanto en las poblaciones visitadas, como en las visitantes. En el caso de Medellín, el creciente interés estatal por resolver situaciones de orden público, así como de imagen de ciudad y conductas que lindan con la ilegalidad en el sector turístico, hace un llamado a realizar estudios a profundidad del fenómeno del turismo a través de la escucha de las voces de los diferentes actores implicados, para la elaboración de políticas públicas y planes de intervención social que puedan ser lo más amigables con todas las partes involucradas.

Por último, es importante recalcar que el objetivo de este trabajo es mostrar a groso modo algunas de las dinámicas llevadas a cabo en el sector turístico de la ciudad, específicamente el caso del turismo israelí, con la intención de brindar algunas bases y referencias para ser tratadas a mayor profundidad. Debido a la complejidad del fenómeno y los temas aquí tratados, es menester aclarar que este trabajo es de carácter exploratorio, y busca llamar la atención de quien lo lea a pensar el turismo como un tema antropológico sumamente vigente e inquietante al interior de la ciudad, así como su relación con el mundo y las diversas formas y dinámicas de movilidad global presentes en los seres humanos. Finalmente, este proceso pretende dejar una puerta abierta para futuras creaciones

académicas sobre el tema del turismo en Medellín y las dinámicas que de allí se desprenden.

Bibliografía

- Augé, M. (1999). *El Viaje Imposible: El Turismo y sus Imágenes* (2a Edición). Gedisa.
- Barthes, R. (1984). *Mythologies*. Londong: Paladin.
- Bianciotti, M. C., & Ortecho, M. (2013). La noción de performance y su potencialidad epistemológica en el hacer científico social contemporáneo. *Tabula Rasa*, (19), 119–137.
- Boorstin, D. (1964). *The Image: a Guide to Pseudo-Events in America*. New York: Harper and Row.
- Brennan, D. (2004). Women Work, Men Sponge, and Everyone Gossips: Macho Men and Stigmatized/ing Women in a Sex Tourist Town. *Anthropological Quarterly*, 77(4).
- Burns, P. (1999). *An Introduction to Tourism & Anthropology*. New York: Routledge.
- Cohen, E. (1988). Authenticity and Commoditization in Tourism. *Annals of Tourism Research*, (15), 371–386.
- Cohen, E. (1974). Who is a Tourist?: A Conceptual Classification. *Sociological Review*, (22), 527–555.
- Cohen, E. (1972). Towards a Sociology of International Tourism. *Social Research*, 39(1).
- Cohen, E. (1971). Arab Boys and Tourist Girls in a Mixed Arab/ Jewish Community. *International Journal of Comparative Sociology*, XII(4), 217–233.
- Crick, M. (1995). The Anthropologist as Tourist: An Identity in Question. In *International Tourism: Identity and Change* (p. 256). London: International Sociological Association.
- Delgadillo Grajeda, A. (2017). Televisión y Narcocultura. Cuando los narcos se ponen de moda. *Interpretextos*, (17), 87–97.
- Desmond, J. (1999). *Staging Tourism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dogan, H. (1989). Forms of adjustment: Sociocultural impacts of tourism. *Annals of Tourism Research*, 16(2), 216–236.
- Eastman, C. (1995). Tourism in Kenya and the marginalization of Swahili. *Annals of Tourism Research*, 22(1), 172–185.
- El-Kadi, A., & Fonseca, D. (2012). *Sam No es mi Tío: Veinticuatro Crónicas Migrantes y un Sueño Americano*. Aguilar.
- Faciolince, A. (1995). Estética y Narcotráfico. *Separata Ii-Iii*, (7), 6–7.

- Giraldo, C., Van Broeck, A., & Posada, L. (2014). El pasado polémico de los años ochenta como atractivo turístico en Medellín, Colombia. *Turismo y Sociedad*, (15), 101–114.
- Goffman, E. (2001). Introducción. In A. Editores (Ed.), *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Primera Ed, pp. 13–28). Argentina.
- Gómez Peña, G. (2005). En Defensa del Arte del Performance. *Horizontes Antropológicos*, (24), 199–226. Retrieved from <http://www.scielo.br/pdf/%0D/ha/v11n24/a10v1124.pdf>
- Graburn, N. (1985). Tourism: The Sacred Journey. *Man*, 29(1), 9–33.
- Graburn, N. (1983). The Anthropology of Tourism. *Annals of Tourism Research*, 10, 9–33.
- Harrison, D. (2000). Sex Tourism. In *Encyclopaedia of Tourism* (p. 272). New York: Routledge.
- Harrison, J. (2003). *Being a Tourist: Finding Meaning in Pleasure Travel*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Hoggart, R. (1992). *The Oxford Illustrated Encyclopedia of Peoples and Cultures*. Oxford: Oxford University Press.
- Jáuregui, J. (2002). La Teoría de los Ritos de Paso en la Actualidad. *Boletín Oficial Del INAH*, (68), 61–95.
- Jeffreys, S. (2002). No Hiding Place: Child Sex Tourism and the Role of Extraterritorial Legislation. *Contemporary Sociology*, 31(6), 687–688.
- Jeffreys, S. (2011). *La Industria de la Vagina. La economía política de la globalización del sexo* (1a Edición). Barcelona: Paidós.
- Jouffé, A. (2017). Conducta Espantosa de Turistas Israelíes. Retrieved from <https://radio.uchile.cl/2017/02/18/conducta-espantosa-de-turistas-israelies/>
- Lagunas, D. (2010). El poder del dinero y el poder del sexo. *Antropología del turismo sexual. Perfiles Latinoamericanos*, (36), 71–98.
- Leach, E. (1976). La lógica de la conexión de los símbo-los. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antro-pología social. Madrid: Siglo XXI.
- MacCanell, D. (1992). *Empty Meeting Ground: the Tourist Papers*. London: Routledge.
- MacCanell, D. (1976). *The Tourist*. New York: Schocken.
- Martin, G. (2014). *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y estado* (2a Edición). Medellín: La Carreta Editores.
- Mondaca Cota, A. (2014). Narrativa De La Narcocultura. *Estética Y Consumo. Ciencia Desde El Occidente*, 1(2), 29–38.
- Nash, D. (1996). *The Anthropology of Tourism*. Oxford: Elsevier.
- Nash, D. (1981). Tourism as an Anthropological Subject. *Current Anthropology*, 22(5), 461–481.

- Nash, D. (1989). *Tourism as a Form of Imperialism*. In *Hosts and Guests: the Anthropology of Tourism* (2nd. Edition, p. 341). Philadelphia: University of Philadelphia Press.
- Omar Rincón. (2013). Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *MATRIZES*, 7(2), 1–33.
- Ovando, P., Soler, S., & Martínez, J. (2015). Recopilación de Opiniones sobre el Concepto de Performance. *Reseñas y Comentarios*, 131–137.
- Pimienta, J. C. R. (2013). De torturaciones, balas y explosiones: Narcocultura, Movimiento Alterado e hiperrealismo en el sexenio de Felipe Calderón. *A Contra Corriente*, 10(3), 302–334. Retrieved from www.ncsu.edu/project/acontracorriente
- RCN. (2014). Medellín es “el burdel más grande del mundo”: canal de TV inglés. *Noticias RCN*. Retrieved from <https://noticias.canalrcn.com/nacional-regiones-centro/medellin-el-burdel-mas-grande-del-mundo-canal-tv-ingles>
- Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva Sociedad*, (222), 147–163.
- Ryan, C., & Hall, M. (2001). *Sex Tourism. Marginal People and Liminalities*. Londres: Routledge.
- Salazar, A. (2001). *La Parábola de Pablo: Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta.
- Salazar, N. (2006). Antropología Del Turismo En Países En Desarrollo: Análisis Crítico De Las Culturas, Poderes E Identidades Generados Por El Turismo. *Tabula Rasa*, (5), 99–128.
- Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo - ¿Nuevas hordas, viejas culturales?* (1a Edición). Barcelona: Ariel.
- Santos, D., Vásquez Medina, A., & Urgelles, I. (2016). Lo Narco Como Modelo Cultural. Una Apropiación Transcontinental. *Mitologías Hoy*, 14, 9–23. <https://doi.org/Http://Dx.Doi.Org/10.5565/Rev/Mitologias.401>
- Shaw, G., & Williams, A. (2002). *Critical Issues in Tourism. A Geographical perspective*. Oxford: Blackwell.
- Taylor, D. (n.d.). Traducción: Hacia una definición de Performance. Retrieved February 28, 2019, from <http://www.crim.unam.mx/cultura/ponencias/PONPERFORMANCE/Taylor.html%0A>
- Turner, V. (1967). *La Selva de los Símbolos*. Siglo XXI.

- Turner, V., & Turner, E. (1978). *Image and Pilgrimage in Christian Culture: Anthropological Perspectives*. New York: Columbia University Press.
- UNODC. (2013). *Estudio exploratorio descriptivo de la dinámica delictiva del tráfico de estupefacientes, la trata de personas y la explotación sexual comercial asociada a viajes y turismo en el municipio de Medellín, Colombia*. Medellín.
- Van den Berghe, P. (1994). *The Quest for the Other: Ethnic Tourism in San Cristóbal, Mexico*. Seattle: University of Washington Press.
- Van Gennep, A. (1909). *Les Rites de Passage*. Paris: Librairie Stock.
- Wearing, S. (2001). *Volunteer Tourism: Experiences that make a difference*. Wallingford: CAB International.